

[Tesina de grado
Licenciatura en Relaciones
Internacionales

La cuestión Malvinas en la política
exterior argentina contemporánea: de
Alberto Fernández a Javier Milei (2019-
2025).

Alumna: Alma Ravaioli

Tutor: Javier Orso.

Fecha de entrega: Octubre de 2025



Facultad
de Ciencia Política
y Relaciones Internacionales



Agradecimientos:

A mis abuelos, Hugo y Juan Carlos, por acompañarme desde otro plano en cada paso.

A mi abuela Lila, por festejar conmigo cada logro. Te fuiste antes de este último; queda pendiente el abrazo final, ya nos lo daremos.

A mi papá, por ser ejemplo de constancia, entrega y sacrificio.

A mi mamá, por la motivación y la escucha.

A mi hermana, por la compañía, los mates cebados en mis largas jornadas de estudio y por ser mi motor en la vida.

A mis amigas, por estar siempre a mi lado y ser testigos de todo el recorrido.

A mi yo de 17 años, que empezó este camino con miedos e incertidumbres, por no rendirse.

A la universidad pública, por los valores transmitidos y la formación de excelencia; en general, y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, en particular.

A mis amigxs de la facultad, que se convirtieron en familia a lo largo de estos años. Gracias por compartir risas, desvelos, mates y abrazos en cada etapa; por ser sostén, refugio y alegría. No habría llegado hasta acá sin ustedes.

Resumen:

En el marco de la Cuestión Malvinas, la relación entre la Argentina y el Reino Unido ha atravesado distintas etapas, alternando períodos de mayor acercamiento —centrados en el comercio, los negocios y la cooperación— con momentos de tensión, especialmente marcados por la negativa británica a reconocer el reclamo de soberanía argentino. La política exterior argentina ha reflejado estas oscilaciones, adaptando sus estrategias de acuerdo con las orientaciones ideológicas y económicas de cada gobierno.

Este trabajo se propone analizar cómo fue abordada la Cuestión Malvinas durante las presidencias de Alberto Fernández (2019–2023) y Javier Milei (2023–actualidad), a partir de un enfoque comparativo. El concepto de política exterior funcionará como eje articulador de la investigación, entendida como el conjunto de decisiones y acciones que un Estado despliega en relación con otros actores del sistema internacional. Particularmente, se hará foco en las estrategias de inserción internacional, entendidas como las formas en que cada administración buscó posicionar a la Argentina en el escenario global, y en cómo la Cuestión Malvinas se integró —o no— dentro de esas estrategias.

La metodología utilizada será de carácter cualitativo, basada en el análisis documental y hemerográfico. Se tomarán como fuentes discursos oficiales, documentos de política exterior, comunicados de cancillería, declaraciones en foros internacionales y cobertura periodística. El objetivo final es identificar continuidades y rupturas entre ambas gestiones, así como comprender el lugar que ocupa hoy la Cuestión Malvinas dentro de la estrategia de inserción internacional de la Argentina.

Palabras claves:

Política Exterior - Cuestión Malvinas - Estrategias de inserción internacional

índice:

Introducción	1
Capítulo 1: Marco teórico- analítico y herramientas conceptuales para el estudio de la Cuestión Malvinas (2019-2025).	6
Capítulo 2: La Cuestión Malvinas en la gestión de Alberto Fernández: autonomismo en tensión.	17
Capítulo 3: La Cuestión Malvinas en la gestión de Javier Milei: alineamiento sin conflicto.	29
Capítulo 4: Análisis comparativo: continuidades, rupturas y modelos de inserción internacional	44
Conclusiones	57
Bibliografía	60

Introducción:

La Cuestión Malvinas constituye, desde fines del siglo XIX, uno de los ejes estructurantes más persistentes de la política exterior argentina. A lo largo de las décadas, el reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur ha atravesado gobiernos de distinta orientación ideológica, ciclos económicos diversos y coyunturas internacionales cambiantes. Sin embargo, más allá de la aparente continuidad formal del reclamo, su forma de articulación dentro de la estrategia internacional del Estado argentino ha variado considerablemente. Estas variaciones responden, en gran medida, a la manera en que cada administración concibe su inserción en el sistema internacional y define sus prioridades estratégicas.

En efecto, la política exterior no puede entenderse como un conjunto neutro de decisiones administrativas, sino como una construcción ideológica, política y estratégica. Como sostienen autores como Russell (1991) y Escudé (1992), la política exterior es una herramienta a través de la cual los Estados proyectan su visión del mundo, sus intereses nacionales y su posicionamiento en el orden global. En el caso argentino, esta proyección ha oscilado históricamente entre dos grandes paradigmas: la autonomía relativa —que busca preservar márgenes de maniobra en un sistema internacional jerarquizado— y la dependencia asumida —que privilegia el alineamiento con potencias hegemónicas en busca de beneficios materiales o simbólicos—.

Este trabajo se propone analizar comparativamente la política exterior argentina en torno a la Cuestión Malvinas durante dos gestiones presidenciales recientes: la de Alberto Fernández (2019–2023) y la de Javier Milei (2023–2025). Partimos de la hipótesis de que ambas administraciones representan enfoques contrastantes de inserción internacional: mientras la gestión de Fernández priorizó una estrategia autonomista, basada en el multilateralismo, el derecho internacional y la integración regional, el gobierno de Milei adopta un enfoque dependentista, caracterizado por el alineamiento explícito con los Estados Unidos y el Reino Unido.

La elección de estos dos casos responde no solo a la cercanía temporal, sino a la notable oposición ideológica que los caracteriza. Ambos gobiernos se sitúan en polos opuestos del espectro político, tanto a nivel nacional como internacional, lo que permite observar con claridad cómo se reconfigura la política exterior en función del proyecto político de cada coalición gobernante.

El análisis se centrará en las estrategias de inserción internacional impulsadas por cada gobierno en relación con la Cuestión Malvinas, entendidas como el conjunto de acciones, discursos y decisiones que reflejan una forma particular de posicionarse en el sistema internacional. En particular, se observará el tratamiento del tema en los principales foros multilaterales (ONU, OEA, CELAC), la política bilateral con el Reino Unido, y la configuración de alianzas internacionales y regionales.

Para abordar este objeto de estudio, se adoptará una metodología cualitativa sustentada en el análisis de fuentes primarias tales como el contenido de documentos oficiales, discursos presidenciales, declaraciones diplomáticas, acuerdos internacionales y artículos periodísticos especializados. Asimismo, se utilizarán fuentes secundarias —como trabajos académicos y artículos de especialistas— que permitan contextualizar históricamente las decisiones de política exterior y encuadrarlas teóricamente.

El marco conceptual de la investigación se apoya en los aportes de autores como Tulchin, Russell, Simonoff y Tokatlián, quienes han estudiado en profundidad las lógicas de autonomía y dependencia en América Latina. Russell y Tokatlián (2013), en particular, plantean que la política exterior puede ser comprendida a partir de dos lógicas antagónicas: la de la autonomía, que busca ampliar los márgenes de maniobra del Estado, y la de la aquiescencia, en la que las élites locales aceptan la subordinación a poderes externos a cambio de beneficios simbólicos o materiales.

En este sentido, los gobiernos que adoptan una estrategia autonomista tienden a consolidar discursos soberanistas, a fortalecer alianzas con países de la región o del Sur Global y a evitar la subordinación a las agendas de las grandes potencias. Por el contrario, las administraciones que optan por una estrategia dependentista suelen construir su política exterior en consonancia con los intereses de actores centrales del sistema internacional, limitando su capacidad de decisión soberana y debilitando los mecanismos regionales de cooperación.

En la Argentina democrática, estas dos lógicas han estado presentes de manera alternada. El gobierno de Raúl Alfonsín (1983–1989) promovió una política exterior centrada en la resocialización internacional del país, con fuerte anclaje en la diplomacia multilateral. En cambio, el menemismo (1989–1999) impulsó una estrategia de alineamiento automático con los Estados Unidos, cuyas consecuencias se reflejaron en la firma de los Acuerdos de Madrid I y II (1989–1990), que establecieron el llamado “paraguas de soberanía” y

congelaron el reclamo argentino sobre las Islas. Durante la década kirchnerista (2003–2015), se recuperó el énfasis en la defensa activa del reclamo desde un enfoque autonomista, lo cual se desdibujó parcialmente durante la gestión de Mauricio Macri (2015–2019), con acciones como la firma del Acuerdo Foradori-Duncan (2016).

En ese recorrido, el gobierno de Alberto Fernández representa la continuidad de una línea que prioriza la multilateralización del reclamo, la denuncia del colonialismo británico ante organismos internacionales y el fortalecimiento de los consensos regionales en defensa de la soberanía. Esta postura se evidenció en las numerosas intervenciones del canciller Felipe Solá y del secretario Daniel Filmus en foros multilaterales, así como en la creación del Consejo Nacional de Asuntos Relativos a las Islas Malvinas.

Por el contrario, el gobierno de Javier Milei ha ensayado un giro radical en materia de inserción internacional. Su alineamiento con Estados Unidos e Israel, su desdén por los organismos regionales como el MERCOSUR, y su retórica elogiosa hacia el Reino Unido abren interrogantes sobre el futuro del reclamo de soberanía. La propuesta del presidente de adoptar una estrategia similar a la de Hong Kong —buscando un acuerdo económico y una solución a largo plazo sin insistir en la disputa formal inmediata— supone una ruptura discursiva y política sin precedentes desde 1983

Este trabajo se propone, entonces, responder a la siguiente pregunta central: ¿En qué medida difirieron y/o se mantuvieron las respuestas estatales a la Cuestión Malvinas bajo los gobiernos de Alberto Fernández y Javier Milei, y qué tipo de modelos de inserción internacional se expresan en sus estrategias? Este interrogante general se desglosa en tres preguntas específicas que guiarán el desarrollo del trabajo:

1. ¿Cómo construyó cada gobierno su posicionamiento discursivo y político sobre la Cuestión Malvinas, y qué elementos ideológicos caracterizaron sus enfoques?
2. ¿Qué estrategias y posicionamientos adoptó Argentina en los espacios multilaterales durante los gobiernos de Fernández y Milei, y cómo se proyectó internacionalmente el reclamo de soberanía?
3. ¿Qué grado de coherencia, continuidad o ruptura se observa entre los posicionamientos discursivos y las prácticas internacionales adoptadas por los gobiernos de Fernández y Milei en relación con la Cuestión Malvinas, y de qué

manera estas expresan modelos diferenciados de inserción internacional respecto de gestiones anteriores?

A partir de estos ejes, el objetivo general del trabajo es:

Analizar comparativamente las estrategias internacionales adoptadas por los gobiernos de Alberto Fernández y Javier Milei en relación con la Cuestión Malvinas, a fin de identificar continuidades y rupturas, y comprender qué tipo de modelo de inserción internacional reflejan.

Para alcanzar este propósito, se plantean los siguientes objetivos específicos:

1. Identificar los lineamientos discursivos y políticos adoptados por los gobiernos de Alberto Fernández y Javier Milei en relación con la Cuestión Malvinas.
2. Analizar las acciones y decisiones impulsadas a nivel internacional, con especial atención al posicionamiento argentino en organismos multilaterales.
3. Evaluar el grado de coherencia, continuidad o ruptura entre los posicionamientos discursivos y las acciones internacionales implementadas por ambos gobiernos en torno a Malvinas, y su vinculación con distintos modelos de inserción internacional.

A partir de estos objetivos, se formula la siguiente hipótesis:

A pesar de las diferencias ideológicas, discursivas y de estilo entre los gobiernos de Alberto Fernández y Javier Milei, persisten ciertas continuidades en el enfoque internacional respecto a la Cuestión Malvinas, especialmente en la defensa del reclamo soberano como política de Estado. Sin embargo, estas continuidades se ven matizadas por variaciones en la intensidad, el lenguaje político y el tipo de articulación internacional promovido por cada administración.

La relevancia de esta investigación reside en que permite comprender cómo el conflicto por la soberanía de las Islas Malvinas —que goza de un consenso generalizado en la sociedad argentina— puede ser gestionado de formas muy diferentes según la orientación política del gobierno de turno. Asimismo, el trabajo busca aportar a los estudios sobre política exterior argentina desde una perspectiva crítica, que contemple no solo los intereses estatales, sino también las relaciones de poder, los discursos y las condiciones estructurales que condicionan las decisiones diplomáticas.

Junto a este aporte académico, este proyecto se plantea un objetivo social de fundamental importancia: contribuir a la difusión de un tema tan sensible para la población argentina, con el fin de que cada vez más ciudadanos y ciudadanas, armados con bases sólidas y fundamentos, puedan reivindicar con mayor convicción el reclamo por la soberanía de las Islas Malvinas. Estoy convencida de que adentrarse en las decisiones adoptadas por distintas administraciones es esencial para que la ciudadanía conozca y forme sus propias opiniones informadas sobre la Cuestión Malvinas y la actuación de cada gobierno.

El desarrollo de este trabajo consistirá en un primer capítulo que defina los conceptos principales (Política Exterior, Cuestión Malvinas, estrategias de inserción internacional), en torno a los cuales versará el análisis a realizar en los dos siguientes capítulos (el 2do específicamente del gobierno de Alberto Fernández y el 3ro del gobierno de Javier Milei), para luego comparar ambas administraciones en el capítulo 4, dando cuenta de las continuidades y rupturas que logré identificar a lo largo de toda mi investigación. Para finalizar, en el apartado titulado “conclusiones” voy a retomar mi hipótesis para confirmarla o refutarla.

Capítulo 1: Marco teórico-analítico y herramientas conceptuales para el estudio de la Cuestión Malvinas (2019-2025)

Introducción

El presente capítulo constituye el marco teórico-analítico de esta investigación. Su propósito central es construir un andamiaje integral que permita comprender y comparar la política exterior argentina hacia la Cuestión Malvinas en el período 2019–2025. Lejos de limitarse a una descripción histórica o a un inventario de teorías, este marco articula conceptos, enfoques y herramientas metodológicas diseñados específicamente para interpretar tanto los condicionantes estructurales como las agencias, discursos y estrategias desplegadas por los gobiernos argentinos.

Se propone, en este sentido, un enfoque integrador que combina aportes de las Relaciones Internacionales y del análisis de políticas públicas, con el fin de observar la interacción entre lo doméstico y lo internacional, así como entre lo material y lo simbólico. Lo material refiere a los intereses estratégicos, las decisiones institucionales y las acciones concretas desplegadas por el Estado en el ámbito internacional; mientras que lo simbólico alude a las representaciones, los discursos y las identidades nacionales que se construyen en torno a un eje de política exterior tan estructurante como el reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas.

El capítulo se desarrolla en cuatro momentos. En primer lugar, se presenta la concepción de la política exterior como política pública, base para comprender su complejidad y carácter multi-actoral. En segundo lugar, se analizan los enfoques teóricos del realismo y el constructivismo, destacando su utilidad heurística para el estudio de Malvinas. En tercer lugar, se introducen los conceptos operativos que guiarán la comparación: estrategia internacional, modelos de inserción y la Cuestión Malvinas entendida como indicador analítico. Finalmente, se presenta la herramienta metodológica del análisis del discurso político, fundamental para captar la dimensión identitaria y legitimadora de la política exterior argentina.

1.1 La política exterior como política pública

La política exterior ha sido tradicionalmente entendida como el conjunto de decisiones y acciones mediante las cuales un Estado se relaciona con su entorno internacional. Desde las perspectivas clásicas, particularmente la realista, se la concibe como la expresión del

interés nacional en un sistema anárquico, orientada por la búsqueda de poder y seguridad (Morgenthau, 1948; Waltz, 1979). Sin embargo, este abordaje resulta insuficiente para comprender la complejidad de la política exterior argentina, especialmente en torno a la Cuestión Malvinas, donde confluyen dimensiones jurídicas, estratégicas, identitarias y económicas.

Autores latinoamericanos como Russell y Tokatlian (2002) y Simonoff (2005) han subrayado que la política exterior debe analizarse como una política pública. Esto implica reconocerla como una construcción estatal que involucra múltiples actores, niveles de decisión e intereses en juego, y no como un dominio exclusivo de la diplomacia profesional. En esta línea, se destacan al menos tres características relevantes: su carácter interinstitucional, que abarca al Poder Ejecutivo, el Congreso, las provincias y organismos descentralizados; su condición de política de Estado en determinados temas —como el reclamo soberano sobre Malvinas—; y su dimensión societal, donde intervienen medios de comunicación, organizaciones de la sociedad civil y opinión pública.

Este enfoque permite, además, comprender el peso de la dinámica doméstica en la política exterior. Putnam (1988) lo representó mediante la metáfora del “juego de dos niveles”, donde los gobiernos deben negociar simultáneamente en las arenas internacional e interna, buscando acuerdos que sean aceptables para ambas. En el caso argentino, esta lógica se expresa en la necesidad de conciliar la presión de actores internos —partidos políticos, opinión pública, asociaciones de veteranos— con las exigencias y oportunidades que ofrece el sistema internacional.

Finalmente, resulta pertinente señalar el sesgo presidencialista de la política exterior argentina. Si bien existe una red de actores intervinientes, la centralidad del Poder Ejecutivo, y en particular de la figura presidencial, ha sido un rasgo persistente (Escudé, 1992). Esto explica que la orientación de la política hacia Malvinas adquiera matices distintos según la impronta de cada gobierno, aun cuando se sostenga un núcleo de continuidad en la defensa de la soberanía.

En suma, entender la política exterior como política pública posibilita captar su complejidad y analizar el modo en que los gobiernos de Fernández y Milei, con estilos e ideologías diferentes, han gestionado un tema de alta sensibilidad como Malvinas. Este enfoque permite situar el reclamo soberano no solo como un lineamiento de política

internacional, sino también como un objeto de disputa, consenso y legitimación en el plano interno.

1.2 Enfoques teóricos para el análisis: realismo y constructivismo

El estudio de la política exterior argentina frente a la Cuestión Malvinas requiere un marco teórico que permita captar tanto las restricciones materiales que enfrenta el país como la dimensión simbólica y discursiva que impregna el reclamo de soberanía. Para ello, este trabajo se vale de dos tradiciones centrales de las Relaciones Internacionales: el realismo y el constructivismo. Lejos de ser marcos excluyentes, se los emplea aquí como herramientas complementarias y heurísticas, que ofrecen lentes analíticos distintos pero necesarios para una comprensión integral del caso.

Desde la perspectiva realista, el sistema internacional se caracteriza por la anarquía y por la distribución desigual de poder entre los Estados. En este escenario, la capacidad material define los márgenes de acción: los países periféricos deben adoptar estrategias pragmáticas que eviten confrontaciones costosas con las potencias centrales (Waltz, 1979). Aplicado al caso argentino, este enfoque provee el instrumental conceptual para comprender por qué, desde 1982, la estrategia hacia Malvinas se ha desplegado casi exclusivamente en el plano diplomático. Esta orientación no solo responde a un cálculo pragmático de costos y beneficios, sino también a las limitaciones institucionales impuestas por los Acuerdos de Madrid (1989-1990) y el denominado “paraguas de soberanía”, que encauzaron el vínculo bilateral dentro de márgenes estrictamente diplomáticos sin alterar las posiciones de fondo sobre la soberanía. La noción de “realismo periférico” elaborada por Escudé (1992) resulta especialmente útil como marco diagnóstico para comprender las limitaciones estructurales que enfrentan los países con menor poder relativo en el sistema internacional. Desde esta perspectiva, la política exterior argentina se ve condicionada por la necesidad de realizar un cálculo estricto de costos y beneficios al definir sus cursos de acción. Sin embargo, cabe aclarar que las prescripciones políticas derivadas de este enfoque —particularmente su orientación hacia el alineamiento con las potencias centrales— han sido objeto de amplio debate y controversia en la literatura especializada. En este trabajo, se retoma el concepto en su valor analítico, sin asumir necesariamente sus implicancias normativas, como herramienta para observar las opciones pragmáticas o de acomodamiento que puedan identificarse en los gobiernos de Alberto Fernández y Javier Milei, dentro de un contexto

estructural que condiciona severamente sus posibilidades de acción frente al Reino Unido y sus aliados.

Por su parte, el constructivismo aporta una mirada distinta, al resaltar el papel de las ideas, normas e identidades en la política internacional. Para esta corriente, las preferencias estatales no se derivan únicamente de intereses materiales, sino también de significados compartidos y construcciones sociales (Wendt, 1992, 1999). Para los fines de este análisis, el constructivismo permite interpretar por qué Malvinas constituye mucho más que un diferendo territorial: es un símbolo de identidad nacional y un elemento de cohesión política interna. En este sentido, los discursos presidenciales no solo comunican posiciones diplomáticas, sino que también producen y reproducen una narrativa en la cual la soberanía sobre las islas aparece como política de Estado y como núcleo del “nosotros” argentino frente a un “otro” externo. Esta dimensión es fundamental para comprender la persistencia y el carácter innegociable del reclamo de soberanía, entendido como un principio de Estado que trasciende los cambios de gobierno y se mantiene fuera de cualquier agenda de concesiones o transacciones diplomáticas.

La combinación de ambas perspectivas resulta estratégica para este trabajo. El realismo ilumina los límites estructurales y los condicionamientos derivados de la asimetría de poder con el Reino Unido, mientras que el constructivismo aporta las claves para explicar por qué, pese a esas restricciones, el reclamo de soberanía se sostiene como eje central de la política exterior argentina. De este modo, el marco analítico integrado no solo considera los márgenes de acción que impone el sistema internacional, sino también los significados y legitimidades que los actores argentinos atribuyen a sus decisiones en torno a Malvinas, proveyendo la base conceptual para el análisis discursivo que se desarrollará en los apartados posteriores.

1.3 Conceptos operativos: estrategia internacional vs. política exterior y modelos de inserción

Para abordar de manera rigurosa la política exterior argentina frente a la Cuestión Malvinas, resulta indispensable contar con un marco conceptual que permita descomponer las decisiones estatales en categorías observables y contrastables. En este sentido, se establece una distinción clave entre política exterior y estrategia internacional, conceptos que, aunque interrelacionados, operan en niveles distintos del proceso de formulación y ejecución de políticas.

La política exterior comprende el conjunto de acciones concretas y verificables que un Estado despliega en la arena internacional, tales como declaraciones oficiales, participación en foros multilaterales, negociaciones bilaterales o acuerdos específicos. Se trata de la dimensión “observable” de la acción estatal, que responde a contingencias inmediatas y a la interacción con otros actores del sistema internacional. Por el contrario, la estrategia internacional refiere al marco deliberado, planificado y de largo plazo que orienta y da coherencia a esas acciones, definiendo prioridades, objetivos y la forma en que el país busca posicionarse en el sistema global (Actis & Zelicovich, 2019; Miranda, 2018). Esta distinción permite comprender que dos gobiernos pueden adoptar decisiones similares en apariencia, pero que esas acciones se insertan en estrategias internacionales muy diferentes, reflejando distintas prioridades, marcos de interpretación y modelos de inserción en el sistema internacional.

Para operacionalizar esta diferenciación, se recurre al concepto de modelos de inserción internacional, entendido como patrones que sintetizan la lógica mediante la cual un Estado se relaciona con el sistema global (Russell y Tokatlian, 2003). Esta noción permite clasificar la política exterior en función de la orientación estratégica predominante, facilitando la comparación entre gobiernos y evaluando la coherencia de sus decisiones con sus objetivos de largo plazo. En el caso argentino, y para los fines de este estudio comparativo, se adoptan dos modelos principales:

1. Inserción autonomista: este modelo privilegia la diversificación de alianzas, el fortalecimiento del multilateralismo y la búsqueda de autonomía relativa frente a centros de poder global. Se caracteriza por intentar maximizar los márgenes de maniobra del Estado, promoviendo la integración regional y la negociación con múltiples actores como estrategia para equilibrar las asimetrías de poder.
2. Inserción de alineamiento o acomodamiento: bajo este modelo, el Estado prioriza la asociación estratégica con potencias centrales o bloques de influencia predominante, subordinando otros objetivos estratégicos a estas relaciones con el fin de obtener beneficios económicos, políticos o de seguridad.

Estos modelos no deben interpretarse como categorías rígidas, sino como herramientas heurísticas que permiten organizar la observación de la política exterior y evaluar la coherencia de cada gobierno frente a los desafíos del sistema internacional. Así, la

adopción de un modelo de inserción determinado condiciona la forma en que se plantean las acciones respecto a temas estratégicos, como el reclamo sobre Malvinas, y define los límites y oportunidades disponibles para los tomadores de decisiones.

El valor de esta tríada conceptual —distinción entre política exterior y estrategia internacional, junto con los modelos de inserción— reside en su capacidad de traducir acciones concretas en patrones interpretativos. Por ejemplo, una declaración presidencial sobre Malvinas puede parecer idéntica entre dos gobiernos, pero al analizarla en el marco de la estrategia internacional y el modelo de inserción subyacente, se puede distinguir si responde a un enfoque autonomista que busca consolidar el multilateralismo regional o a un alineamiento pragmático con una potencia central. Este análisis permite, además, identificar coherencias y rupturas estratégicas, evaluando la consistencia de la política exterior y su alineación con objetivos de largo plazo.

En síntesis, este apartado establece los conceptos operativos que guiarán la comparación entre Fernández y Milei, proporcionando un andamiaje analítico robusto para interpretar las acciones observables y vincularlas con los objetivos estratégicos subyacentes. La distinción entre política exterior y estrategia internacional, junto con la tipología de modelos de inserción, constituye así la base conceptual que permitirá descomponer y analizar de manera sistemática las decisiones de cada gobierno frente a la Cuestión Malvinas, cumpliendo con la función de “caja de herramientas” que orientará todo el análisis empírico posterior.

1.4 La Cuestión Malvinas como objeto de estudio: dimensiones de análisis

La Cuestión Malvinas, lejos de ser únicamente un conflicto de soberanía, se constituye en un indicador privilegiado de la política exterior argentina, ya que refleja de manera simultánea los límites estructurales, las prioridades estratégicas y la construcción de identidad nacional. Como señala Javier Orso (2011), esta Cuestión engloba no solo la disputa con el Reino Unido por las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur, sino también por los espacios marítimos correspondientes, consolidándose como un tema recurrente en la agenda diplomática argentina. Asimismo, Alejandro Simonoff (2023) enfatiza que el reclamo de soberanía sobre Malvinas ha persistido como política de Estado, constituyendo un núcleo innegociable en la narrativa identitaria y en la legitimación de los distintos gobiernos.

Para analizar de manera sistemática y comparable las acciones de los gobiernos de Alberto Fernández y Javier Milei, este estudio adopta un enfoque cuadrimensional, que permite descomponer la Cuestión Malvinas en componentes estratégicamente observables. Estas dimensiones no buscan reconstruir la historia del conflicto, sino ofrecer un lente analítico que posibilite evaluar la coherencia y profundidad de las políticas implementadas.

La primera dimensión, jurídico-diplomática, se centra en el marco legal y los instrumentos diplomáticos que sustentan el reclamo argentino. En este sentido, Orso (2011) destaca la importancia de la Resolución 2065 (XX) de la ONU como piedra angular del argumento de descolonización, mientras que Simonoff (2023) subraya cómo la participación en foros multilaterales y las negociaciones bilaterales constituyen estrategias diferenciadas de presión y legitimación internacional. Evaluar esta dimensión permite identificar si cada gobierno privilegió un enfoque multilateral y judicializado o, por el contrario, adoptó una estrategia bilateral discreta.

La segunda dimensión, político-identitaria, examina el rol de Malvinas en la construcción de identidad y legitimidad interna. El reclamo no solo define relaciones internacionales, sino que se convierte en un símbolo de unidad y cohesión nacional. Según Pignatta (2010) y Simonoff (2023), los discursos presidenciales configuran un “nosotros” frente a un “otro”, en el que las Islas representan tanto la herencia histórica como la movilización política contemporánea. Analizar esta dimensión permite comprender cómo cada administración utilizó el tema para consolidar consensos internos y gestionar relaciones con actores clave, como los veteranos de guerra.

La tercera dimensión, económica, considera los condicionantes prácticos de la política sobre Malvinas. Orso (2011) señala que los recursos naturales del Atlántico Sur, en particular hidrocarburos y pesca, son centrales en la definición de la estrategia, mientras que Escudé (1992) aporta el marco del “realismo periférico” para interpretar cómo los costos y beneficios económicos condicionan la intensidad y forma del reclamo. Esta perspectiva permite evaluar el grado de pragmatismo de cada gobierno y su disposición a subordinar el reclamo a otros intereses económicos o estratégicos.

Finalmente, la dimensión estratégica integra las anteriores, situando el manejo de Malvinas dentro del modelo de inserción internacional de cada gobierno. Como señalan Russell y Tokatlian (2003), la política sobre Malvinas puede reflejar una orientación

autonomista, donde se busca fortalecer la negociación regional y el multilateralismo, o bien un alineamiento, subordinando la intensidad del reclamo a la relación con potencias centrales. Esta dimensión permite observar cómo cada administración articula el tema con otros frentes de su política exterior y evaluar la coherencia de su estrategia global.

En conjunto, estas cuatro dimensiones —jurídico-diplomática, político-identitaria, económica y estratégica— constituyen un marco analítico robusto, que trasciende la mera descripción de acciones y permite interpretar tanto el cómo como el por qué detrás de las decisiones de Fernández y Milei. Así, se establece una matriz que conecta el análisis de las políticas concretas con los conceptos de estrategia internacional, modelos de inserción y realismo periférico, proporcionando el puente entre el marco teórico desarrollado en los apartados previos y el análisis empírico de los capítulos posteriores.

1.5 Herramienta metodológica: El análisis del discurso político

El análisis del discurso político se constituye como la herramienta metodológica central de esta investigación, ya que permite captar de manera integral la dimensión simbólica, identitaria y legitimadora de la política exterior argentina. Desde la perspectiva constructivista que sustenta este estudio, los discursos no son meros reflejos de la realidad, sino prácticas constitutivas que definen lo posible, lo legítimo y lo deseable en el escenario internacional (Hansen, 2006; Weldes, 1999). En este sentido, el discurso político es un vehículo mediante el cual los Estados construyen identidades, establecen oposiciones, delinear intereses y justifican sus acciones frente a audiencias internas y externas.

Para los propósitos de este trabajo, el análisis discursivo permite operacionalizar los conceptos desarrollados en los apartados anteriores, funcionando como el instrumento que conecta los marcos teóricos con el análisis empírico. A través de esta herramienta, es posible observar cómo se articulan las tensiones entre las restricciones materiales identificadas desde el realismo y los mandatos identitarios propuestos por el constructivismo, así como identificar y comparar la estrategia internacional y el modelo de inserción adoptados por los gobiernos de Alberto Fernández y Javier Milei. Asimismo, posibilita analizar de manera sistemática el abordaje concreto de la Cuestión Malvinas en sus dimensiones jurídico-diplomática, político-identitaria, económica y estratégica.

El corpus seleccionado para el análisis incluye discursos presidenciales, tanto inaugurales como de cierre de sesiones legislativas, declaraciones en foros multilaterales clave como

la ONU, la OEA o la CELAC, comunicados oficiales de la Cancillería sobre la Cuestión Malvinas y entrevistas públicas de los ministros de Relaciones Exteriores y de los presidentes. Este conjunto de textos permite acceder a la manera en que los actores estatales construyen significados, legitiman decisiones y proyectan estrategias, observando cómo las palabras constituyen actos que delimitan límites de acción y prioridades políticas.

El enfoque analítico, inspirado en Hansen (2006) y Weldes (1999), se centra en la deconstrucción de las oposiciones discursivas fundamentales —como nosotros/ellos, soberanía/colonialismo o autonomía/dependencia— y en la identificación de los marcos de legitimación empleados para justificar las acciones de política exterior, ya sea apelando al derecho internacional, a la historia, a principios morales o a consideraciones estratégicas. De este modo, el análisis no se limita a describir el contenido de los discursos, sino que permite comprender cómo se producen significados que orientan la acción internacional.

En este marco, se distinguen tres dimensiones analíticas que guiarán la comparación entre los gobiernos de Fernández y Milei. La primera refiere a la construcción de identidades y alteridad, observando cómo se define discursivamente el interés nacional frente a actores externos, incluyendo al Reino Unido y a otras potencias. La segunda dimensión se centra en las estrategias de legitimación, es decir, los fundamentos jurídicos, históricos, morales o pragmáticos que sustentan las acciones del Estado. Finalmente, la tercera dimensión examina el modelo de inserción discursivo, evaluando si las narrativas adoptadas reflejan una lógica de autonomía, basada en el multilateralismo y la consolidación regional, o de alineamiento, que prioriza relaciones con potencias externas y apertura económica (Russell y Tokatlian, 2003).

En suma, el análisis del discurso constituye la herramienta principal para operacionalizar los conceptos del marco teórico, permitiendo vincular los límites estructurales, las lógicas estratégicas y los elementos identitarios de la política exterior argentina. Esta metodología posibilita captar la complejidad del fenómeno de estudio, integrando dimensiones materiales y simbólicas, y constituye un instrumento indispensable para comparar sistemáticamente las estrategias y narrativas de los gobiernos de Fernández y Milei en torno a la Cuestión Malvinas.

Conclusión parcial: Conceptualización y metodología.

El presente capítulo ha construido un marco teórico-analítico integral que permite abordar de manera sistemática y rigurosa la política exterior de los gobiernos de Alberto Fernández (2019-2023) y Javier Milei (2023-2025) en relación con la Cuestión Malvinas. Más que una descripción histórica o conceptual, se ha diseñado una caja de herramientas analíticas que habilita la interpretación de las lógicas subyacentes a las decisiones, discursos y estrategias de inserción internacional de cada administración.

El recorrido comenzó definiendo la política exterior como política pública, entendida como un campo complejo en el que confluyen presiones domésticas e internacionales, actores diversos y agendas múltiples. Esta perspectiva supera la visión estatocéntrica y técnica tradicional, posicionando la política exterior como un espacio de construcción, negociación y disputa constante. Sobre esta base, la integración de los enfoques teóricos del realismo y el constructivismo ofreció lentes complementarios para comprender la política exterior argentina: por un lado, las restricciones materiales derivadas de la asimetría de poder frente a potencias centrales; por otro, la persistencia de mandatos identitarios y valores compartidos que dotan de significado las decisiones estatales, especialmente en torno al reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas.

Para operacionalizar estos enfoques, se definieron conceptos claves que permiten descomponer la política exterior en elementos comparables. La distinción entre política exterior y estrategia internacional habilita diferenciar entre acciones concretas y orientaciones estratégicas de largo plazo. Los modelos de inserción internacional permiten clasificar la lógica de vinculación de cada gobierno con el sistema global, y la conceptualización de la Cuestión Malvinas como indicador analítico ofrece un lente privilegiado para observar cómo se articulan estas estrategias frente a un eje central de la política exterior argentina. La matriz de cuatro dimensiones —jurídico-diplomática, político-identitaria, económica y estratégica— establece criterios precisos para analizar la coherencia, consistencia y profundidad de las decisiones y discursos presidenciales.

En este entramado, el análisis del discurso político se erige como la herramienta metodológica principal que conecta los conceptos teóricos con los fenómenos empíricos. A través del estudio sistemático de discursos presidenciales, declaraciones oficiales y documentos diplomáticos, es posible identificar cómo se construyen identidades colectivas, cómo se legitiman las decisiones estratégicas y cómo se expresan los modelos de inserción adoptados por cada gobierno. Esta metodología permite, además, integrar dimensiones materiales y simbólicas, revelando la interacción entre restricciones

estructurales, intereses estratégicos y mandatos identitarios que condicionan la política exterior argentina.

De esta manera, el capítulo establece un marco cohesivo y robusto, articulando niveles de análisis, conceptos operativos y herramientas metodológicas. Este andamiaje proporciona la base para los capítulos siguientes, donde se examinarán empíricamente las continuidades, rupturas y transformaciones en la política exterior reciente, permitiendo comprender no solo qué hicieron Fernández y Milei respecto a la Cuestión Malvinas, sino también por qué y para qué lo hicieron, interpretando sus decisiones como expresión de estrategias integradas que combinan lo material, lo simbólico y lo estratégico en uno de los ejes más estructurantes de la política exterior argentina.

Capítulo 2: La Cuestión Malvinas en la gestión de Alberto Fernández: Autonomismo en tensión.

Introducción

La llegada de Alberto Fernández a la presidencia en diciembre de 2019 implicó un giro en la política exterior argentina respecto de la Cuestión Malvinas. Frente a la lógica de cooperación práctica que había caracterizado al gobierno de Mauricio Macri, la nueva administración reinstaló la defensa de la soberanía como eje central de su estrategia, en sintonía con un modelo de inserción internacional de corte autonomista. Este enfoque se tradujo en una mayor visibilización del reclamo en el plano interno, un activismo renovado en el ámbito multilateral y una relación bilateral con el Reino Unido marcada por la firmeza principista más que por la búsqueda de entendimientos prácticos.

En este marco, el capítulo analiza cómo esta estrategia se configuró y cuáles fueron sus límites frente a los condicionantes domésticos e internacionales, al tiempo que busca evaluar la coherencia entre el diseño autonomista y su aplicación concreta en el terreno bilateral.

2.1 Condicionantes del modelo de inserción: contexto doméstico e internacional

Alberto Fernández asumió la presidencia el 10 de diciembre de 2019 en una coyuntura triplemente adversa, signada por condicionantes internacionales, domésticos y político-coalicionales que marcaron el rumbo de su política exterior desde el inicio. Tal como resume Natanson (2020), el presidente llegó al poder en “una situación triplemente compleja”, determinada por un contexto internacional desfavorable, la herencia económica del macrismo y la heterogeneidad de la coalición gobernante (p. 3).

En el plano internacional, Fernández enfrentó un escenario regional y global poco propicio. Luego de una década de gobiernos progresistas en América Latina, se encontró rodeado por líderes de signo contrario: “Sebastián Piñera, Luis Lacalle Pou, Jair Bolsonaro e incluso Jeanine Áñez”, a lo que se sumaba “un Donald Trump agresivo e imprevisible todavía ocupando la Casa Blanca” (Natanson, 2020, p. 4). Esta configuración restringía las posibilidades de cooperación regional e imponía límites al Mercosur, particularmente por el deterioro de la relación bilateral con Brasil. En términos globales, el gobierno debió desenvolverse en un marco de creciente rivalidad entre Estados Unidos y China, lo que,

como señalan Russo y Merke (2020), obligaba a adoptar “una política de equilibrios” que evitara alineamientos automáticos y preservara márgenes de autonomía (p. 12).

En el plano doméstico, la herencia del gobierno de Cambiemos fue determinante. Natanson (2020) sintetiza que Macri entregó “un país en recesión (2,5% de caída del PIB en 2018 y 2,2% en 2019), con más pobreza (35,5%), una inflación de 53,8% y una situación financiera al borde del colapso” (p. 5). El endeudamiento externo había escalado a más del 100% del producto, configurando un cronograma de pagos “catastrófico” que volvió imprescindible la renegociación con acreedores privados y con el FMI (Natanson, 2020, p. 6). Como destaca Merke (2020), este condicionamiento económico funcionó como un corset estructural para la política exterior: “los problemas internos y la crisis de deuda se convirtieron en el eje organizador de las prioridades internacionales” (p. 8).

El tercer condicionante se originó en el plano político-coalicional. El Frente de Todos, articulado en torno a la candidatura de Fernández, nucleaba actores diversos del peronismo, con Cristina Fernández de Kirchner como vicepresidenta y referente del sector mayoritario. Esto implicó, en palabras de Natanson (2020), que la coalición gobernante estuviera atravesada por “los equilibrios precarios de una alianza amplia y heterogénea”, donde las diferencias internas se manifestaban también en la política exterior (p. 7). Mientras algunos sectores propiciaban un perfil pragmático y negociador, otros mantenían un discurso más confrontativo respecto de los organismos financieros internacionales y de la influencia estadounidense.

Finalmente, a estos tres condicionantes iniciales se sumó la irrupción de la pandemia de COVID-19, que alteró las prioridades y la capacidad de gestión del gobierno. En marzo de 2020, Fernández adoptó tempranamente medidas de confinamiento y asistencia social, lo que generó un “efecto estadista” que elevó su imagen pública y mostró una inédita cooperación entre oficialismo y oposición en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Natanson, 2020, p. 10). Sin embargo, con el paso del tiempo, la prolongación de la cuarentena, el desgaste social y la politización de la campaña de vacunación debilitaron al gobierno, reduciendo su margen de acción tanto en la arena doméstica como en la internacional.

En síntesis, el modelo de inserción internacional de Alberto Fernández estuvo atravesado por una densa trama de restricciones: un escenario internacional adverso, una economía

doméstica condicionada por la deuda y la restricción externa, y una coalición gobernante heterogénea. La pandemia no hizo más que reforzar estos obstáculos, imponiendo una lógica de emergencia que obligó a “equilibrar la búsqueda de autonomía con la necesidad de negociar y adaptarse a coyunturas externas” (Russo & Merke, 2020, p. 15).

2.2 Lineamientos discursivos e ideológicos: soberanía como identidad política e institucionalización del reclamo.

La política exterior de la gestión de Alberto Fernández retomó y profundizó los lineamientos históricos del reclamo argentino por la soberanía de las Islas Malvinas, sosteniéndolos en clave de identidad nacional, causa de unidad y política de Estado. En este sentido, los discursos y medidas institucionales durante su gobierno refuerzan la idea de que la Cuestión Malvinas no se limita a un diferendo territorial, sino que constituye un elemento constitutivo de la identidad política argentina y un pilar estratégico de inserción internacional. Esta estrategia se inscribe además en un marco normativo de anticolonialismo, mediante el cual Argentina legitima su reclamo en foros multilaterales y regionales, reforzando la narrativa de soberanía como un principio compartido en el derecho internacional.

Este enfoque se inscribe en una continuidad histórica. Ya en 2013, el canciller Héctor Timerman, en su discurso ante el Comité de Descolonización de la ONU, definió a Malvinas como un “resabio colonial que persiste en pleno siglo XXI” y enmarcó el conflicto en la defensa de la integridad territorial, rechazando la manipulación británica del principio de libre determinación (Timerman, 2013). Estos lineamientos, que destacaban el colonialismo, la integridad territorial y el respaldo regional, fueron retomados y profundizados en la etapa posterior.

Al asumir en 2019, Alberto Fernández colocó a Malvinas en el centro de la agenda internacional de su gobierno. En la Asamblea General de la ONU de 2020 denunció la “desmedida presencia militar británica en el Atlántico Sur” y reafirmó que la causa Malvinas era un mandato constitucional y una causa que unía a la Nación (Fernández, 2020). Esta narrativa también se expresó en actos conmemorativos: durante el 40° aniversario de la Guerra de Malvinas en 2022, Fernández señaló que “la Argentina nunca va a dejar de reclamar lo que le pertenece, porque la causa Malvinas nos une como Nación” (Fernández, 2022), con lo cual buscó reforzar la idea de que el reclamo

constituye no solo un objetivo diplomático, sino también un símbolo de unidad política y territorial.

En la etapa inicial de su gestión, el canciller Felipe Solá desempeñó un papel clave en la institucionalización del reclamo. En junio de 2020, en el marco del Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre Malvinas, sostuvo que “la soberanía sobre Malvinas no se discute, se reclama” (Solá, 2020), diferenciando la vocación argentina de diálogo con la firmeza en la defensa de la integridad territorial. Bajo su conducción, la Cancillería impulsó un conjunto de iniciativas estratégicas: la creación del Consejo Nacional de Asuntos Relativos a las Islas Malvinas, con representación multipartidaria, provincial y de ex combatientes, y la aprobación de leyes que fortalecieron el marco jurídico del reclamo. Entre ellas, la Ley 27.558, que fijó el límite exterior de la plataforma continental argentina; la Ley 27.557, que creó la Comisión Nacional del Límite Exterior de la Plataforma Continental; y la Ley 27.559, que incrementó sanciones a la pesca ilegal en aguas en disputa (Congreso de la Nación, 2020). Estas medidas otorgaron sustento institucional y técnico a la estrategia de soberanía, proyectando el reclamo más allá de la coyuntura política y consolidándolo como política de Estado (Simonoff, 2022).

La Agenda Malvinas 40 Años, desarrollada en 2022, reforzó este proceso desde una dimensión cultural y pedagógica. Bajo el lema “Malvinas nos une”, el gobierno impulsó homenajes, actividades educativas y federales que buscaron transmitir el reclamo a las nuevas generaciones, reafirmando que Malvinas constituye no solo una cuestión diplomática, sino también un elemento de la memoria colectiva y de la identidad nacional (Secretaría de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur, 2022). Este enfoque permitió vincular a la sociedad en su conjunto con la causa, trasladando el reclamo del plano gubernamental al cultural y social.

En 2023, el canciller Santiago Cafiero dio continuidad a estos lineamientos en el Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre Malvinas. Allí afirmó que “Malvinas no es solamente historia, sino que es presente y tiene que ser futuro” (Cafiero, 2023), destacando la necesidad estratégica de proyectar el reclamo hacia adelante. En su discurso, recordó el ejercicio efectivo de soberanía en las islas entre 1829 y 1833 y denunció la negativa británica a reanudar negociaciones, pese a la hoja de ruta presentada ese mismo año. Acompañado por Guillermo Carmona, secretario de Malvinas, y por descendientes de Luis Vernet, Cafiero buscó articular la memoria histórica con la

proyección diplomática, reafirmando que Malvinas ocupa un lugar central en la política exterior argentina y en la agenda nacional.

De esta manera, los lineamientos discursivos e ideológicos de la gestión Fernández sobre Malvinas se estructuraron en torno a tres ejes: la soberanía como identidad nacional y causa de unidad política; la institucionalización del reclamo como política de Estado mediante la creación de organismos y leyes; y la proyección del reclamo en clave presente y futura, a través de discursos, propuestas diplomáticas y acciones culturales. La combinación de estos elementos muestra que, durante este período, la Cuestión Malvinas no solo se sostuvo como continuidad de una tradición histórica, sino que se revitalizó como eje estructurante de la política exterior argentina y como un componente esencial de la identidad política nacional.

2.3. Acciones en organismos multilaterales y foros internacionales

El gobierno de Alberto Fernández otorgó un lugar central al multilateralismo como eje ordenador de la política exterior argentina, en un escenario internacional caracterizado por la pandemia de COVID-19, la guerra en Ucrania y la creciente rivalidad sistémica entre Estados Unidos y China. Ante esta coyuntura, la apelación a los foros multilaterales se convirtió en una estrategia destinada a preservar márgenes de autonomía y proyectar a la Argentina como un actor comprometido con el derecho internacional y la cooperación global (D'Agrosa Okita, 2022). Esta orientación respondió a una tradición histórica de la diplomacia argentina, pero adquirió un perfil distintivo bajo la gestión de Fernández: el multilateralismo fue concebido como instrumento para sostener una narrativa autonomista y, al mismo tiempo, marcar distancia con el sesgo bilateralista y de alineamiento selectivo que había caracterizado al gobierno de Mauricio Macri (Colacrai & Lechini, 2023).

Dentro de este esquema, la Cuestión Malvinas se consolidó como un tema prioritario de la acción argentina en organismos multilaterales. Ante la persistente negativa del Reino Unido a reanudar el diálogo bilateral, la estrategia se basó en reforzar la internacionalización del reclamo en espacios como la Asamblea General de la ONU y el Comité Especial de Descolonización (C-24). Durante este período, el C-24 adoptó por consenso nuevas resoluciones, entre ellas la del 23 de junio de 2022, que reiteró por cuadragésima vez el llamado a la Argentina y al Reino Unido a retomar las negociaciones pacíficas sobre la soberanía de las islas, en línea con la histórica Resolución 2065 (XX)

de 1965. En ese marco, el canciller Santiago Cafiero afirmó que “Malvinas es presente y tiene que ser futuro”, subrayando la vigencia del reclamo y vinculándolo con los principios universales de descolonización e integridad territorial.

En paralelo, la Organización de Estados Americanos (OEA) continuó funcionando como un espacio clave para el sostenimiento del consenso hemisférico en torno a Malvinas. En la 52ª Asamblea General de la OEA celebrada en Lima en octubre de 2022, se adoptó por unanimidad una declaración en la que los Estados miembros reiteraron su respaldo a los derechos de soberanía argentinos, instando a las partes a reanudar negociaciones lo antes posible. Este tipo de resoluciones, que se repitieron en cada Asamblea durante la presidencia de Fernández, fueron relevantes no solo por su valor diplomático, sino porque demostraron que, pese a la diversidad ideológica de los gobiernos de la región, la cuestión Malvinas se mantuvo como un punto de convergencia y solidaridad regional.

Asimismo, la CELAC se erigió como un foro privilegiado para la internacionalización del reclamo. En la VI Cumbre realizada en México en septiembre de 2021, la declaración final incluyó un párrafo específico de apoyo a la posición argentina sobre la disputa de soberanía. Este respaldo se profundizó durante la presidencia pro tempore de Argentina en 2022, cuando se promovió la inclusión de la cuestión Malvinas en la Declaración de Buenos Aires de la VII Cumbre de la CELAC (enero de 2023), donde los Estados de la región reafirmaron que se trata de un caso de colonialismo incompatible con el derecho internacional. El hecho de que el respaldo proviniera de todos los países latinoamericanos y caribeños reforzó la concepción de que Malvinas no constituye un problema estrictamente bilateral con el Reino Unido, sino un tema regional y latinoamericano.

Más allá de estos espacios, la diplomacia argentina desplegó gestiones en otros foros multilaterales. En el G77 + China, se impulsó la inclusión de párrafos de apoyo a la reivindicación argentina en los documentos finales, consolidando el respaldo de más de 130 Estados del Sur Global. En el MERCOSUR, se sostuvieron las declaraciones conjuntas de apoyo a los derechos de soberanía de la Argentina sobre las islas, con un fuerte valor simbólico en tanto expresaron la unidad sudamericana frente a un actor extrarregional. Incluso en el G20, aunque la cuestión Malvinas no formó parte central de la agenda, se buscó introducir el reclamo enmarcándolo en el respeto al derecho internacional y la solución pacífica de controversias, con el objetivo de otorgarle visibilidad en un foro dominado por los temas económicos y financieros.

En comparación con la etapa previa, la estrategia desplegada entre 2019 y 2023 mostró una mayor coherencia entre discurso y práctica diplomática. Mientras que el gobierno de Macri había privilegiado una agenda de cooperación bilateral con el Reino Unido – plasmada en el Acuerdo Foradori- Duncan (2016) - que relegó parcialmente el activismo multilateral, la administración de Fernández recuperó y amplificó la presencia en foros internacionales, reforzando así la continuidad histórica del reclamo y dotándolo de mayor densidad simbólica. El énfasis en presentar la causa Malvinas como un caso de descolonización inconclusa permitió inscribirla dentro de valores universales —la igualdad soberana de los Estados, la integridad territorial y el fin del colonialismo— proyectando a la Argentina no solo como un actor con una reivindicación nacional, sino como un defensor de principios fundamentales del orden internacional. De este modo, la política multilateral del período combinó continuidad y activismo: continuidad, porque se mantuvo la estrategia histórica de internacionalizar la disputa de soberanía; y activismo, porque se reforzó la participación en foros regionales y globales, consolidando la coherencia entre un discurso autonomista y la práctica diplomática (Morasso & Herrero, 2021; Sarverry, 2024).

2.4 Política bilateral con el Reino Unido.

La relación bilateral con el Reino Unido durante la presidencia de Alberto Fernández se desarrolló bajo el signo de la tensión entre continuidad y ruptura, herencia y redefinición. Al asumir el gobierno en diciembre de 2019, la agenda con Londres se encontraba marcada por el comunicado conjunto Foradori-Duncan de 2016, mediante el cual la administración de Mauricio Macri había impulsado un esquema de cooperación práctica en áreas como conectividad aérea, conservación pesquera, explotación hidrocarburífera e identificación de soldados en Darwin, bajo la premisa de avanzar en temas funcionales “sin perjuicio” de los reclamos de soberanía. El Frente de Todos heredó así un entramado de compromisos bilaterales que generaron resistencias internas desde el inicio, en tanto eran percibidos como concesiones unilaterales a favor del Reino Unido (Colacrai & Lechini, 2023).

Desde su asunción, Fernández buscó desandar este camino. En su discurso de apertura de sesiones legislativas de marzo de 2020 calificó la política anterior de “entreguista” y anunció la revisión de los acuerdos que afectaran recursos estratégicos. En la práctica, esto significó el desmantelamiento tácito del Foradori-Duncan, es decir, el abandono progresivo de la agenda de cooperación funcional y la reinstalación de la soberanía como

eje excluyente de la relación bilateral. Como señaló el entonces canciller Felipe Solá, la Argentina debía buscar “otros instrumentos” que no diluyeran el objetivo central de la recuperación de las islas.

A partir de entonces, la dinámica bilateral adoptó un patrón repetitivo y previsible: acción británica, protesta argentina, inmovilismo posterior. Londres avanzó con la extensión de licencias de exploración petrolera —por ejemplo, a la empresa Rockhopper en 2020—, la concesión de permisos pesqueros en aguas correspondientes y la realización de ejercicios militares como el *Cape Bayonet* (2021). Frente a cada uno de estos actos, la Cancillería argentina respondió con notas de protesta formales. Así, en abril de 2021 el Ministerio de Relaciones Exteriores denunció los ejercicios militares como “una injustificada demostración de fuerza y un deliberado apartamiento de los llamamientos de las Naciones Unidas” (Cancillería Argentina, 2021). De modo similar, en 2022 se rechazó la extensión de licencias petroleras por considerarlas “ilegítimas y contrarias al derecho internacional” (Cancillería Argentina, 2022). Sin embargo, las respuestas del Foreign, Commonwealth & Development Office fueron uniformes: reafirmar la supuesta autodeterminación de los isleños y descartar toda negociación de soberanía.

Este “diálogo de sordos” derivó en un estancamiento absoluto. No se produjeron visitas oficiales ni relanzamientos de la relación bilateral, y los contactos de cancilleres en márgenes de foros internacionales fueron meramente protocolares. La embajada británica en Buenos Aires mantuvo un bajo perfil, mientras que el vínculo quedó reducido a cuestiones técnicas o humanitarias, como la continuidad del Plan Proyecto Humanitario para la identificación de soldados argentinos caídos, único ámbito donde subsistió la cooperación.

En el plano discursivo, el gobierno de Fernández enfatizó la reafirmación soberana como principio rector. Frente a la narrativa macrista de “construcción de confianza” y “cooperación madura”, se recuperó un lenguaje asertivo que situó a Malvinas como un caso paradigmático de colonialismo vigente. Esta narrativa buscó fortalecer la cohesión doméstica y diferenciarse de la etapa previa, al tiempo que legitimaba la ausencia de avances bilaterales al presentar a la Argentina como un actor firme y consistente en su reclamo.

En suma, la política bilateral con el Reino Unido bajo la gestión Fernández mostró un perfil de coherencia estratégica dentro de los límites impuestos por la asimetría de poder:

la reducción de los canales de cooperación heredados permitió recuperar la centralidad del reclamo soberano, aunque ello limitó el avance práctico del vínculo. La secuencia de acciones unilaterales británicas y protestas argentinas evidenció los alcances y restricciones de una estrategia basada principalmente en la denuncia, lo que subraya la necesidad de complementar la presión directa con la búsqueda de respaldos en el ámbito multilateral. En palabras de Simonoff, la política exterior argentina se movió en la tensión entre el deseo de afirmar la autonomía y la dificultad de torcer la asimetría de poder con una potencia extra-regional.

2.5 Evaluación de coherencia del modelo de inserción autonomista: tensiones y límites.

La política exterior de Alberto Fernández se presentó, desde los inicios de su mandato en diciembre de 2019, como un intento de recuperar la tradición autonomista de la inserción internacional argentina. En sintonía con los postulados clásicos de Juan Carlos Puig y con los desarrollos posteriores de la escuela autonomista (Actis, Lorenzini & Zelicovich, 2016), este modelo concibe la autonomía como la búsqueda de maximizar los márgenes de maniobra propios en un sistema internacional desigual, resistiendo las tendencias a la dependencia y apelando a instrumentos como el multilateralismo, la integración regional y la reafirmación de la soberanía.

En este marco, la Cuestión Malvinas ocupó un lugar central, funcionando como emblema de la estrategia autonomista: la revisión y desactivación parcial del acuerdo Foradori-Duncan (2016) implicó un retorno a la lógica de firmeza soberana y al rechazo de los esquemas de cooperación considerados funcionales al statu quo británico, con la excepción de los mecanismos de carácter humanitario, que se mantuvieron vigentes. Desde esta perspectiva, la gestión de Fernández se mostró coherente con los lineamientos autonomistas: primó la defensa de un principio innegociable —la integridad territorial— por sobre eventuales beneficios económicos o de conectividad derivados de la cooperación bilateral.

2.5.1 La coherencia discursiva y multilateral

La coherencia se observó no sólo en las decisiones iniciales, sino también en la estrategia diplomática desplegada. La política de Fernández se caracterizó por un activismo multilateral sostenido, que llevó el reclamo argentino a la ONU, la OEA, la CELAC, el MERCOSUR y otros foros. La presidencia pro tempore de la CELAC fue aprovechada

para reforzar la solidaridad regional, logrando un apoyo unánime al reclamo sobre Malvinas que constituye uno de los pocos consensos persistentes de la política latinoamericana. Como señalan Colacrai y Lechini (2023), esta dinámica permitió a Argentina “reinsertar la cuestión en la agenda regional y global desde una lógica no subordinada” (p. 27).

Asimismo, Fernández supo explotar coyunturas internacionales, como el Brexit, para argumentar que el Reino Unido se encontraba aislado en el sistema internacional y que su control sobre un territorio en disputa resultaba cada vez más anacrónico. En la Cumbre del G7 en Alemania (2022), incluso planteó la cuestión directamente al entonces primer ministro Boris Johnson, reafirmando que el reclamo argentino debía ser atendido en línea con las resoluciones de Naciones Unidas. Estos gestos refuerzan la coherencia del diseño autonomista: la soberanía se colocó en el centro de la inserción internacional, y Malvinas fue el caso paradigmático de esa postura.

2.5.2 Los límites estructurales y prácticos

No obstante, esa coherencia en el plano discursivo y multilateral se enfrentó con limitaciones estructurales y prácticas que vaciaron de eficacia a la estrategia. Como plantea Simonoff (2010), la política exterior argentina está marcada por la tensión entre la aspiración de autonomía y los condicionamientos del sistema internacional, que en ocasiones transforman la autonomía proyectada en un horizonte inalcanzable.

En primer lugar, la crisis económica doméstica condicionó de forma decisiva la capacidad de acción. El gobierno asumió con una inflación superior al 50 %, un 35 % de pobreza y la mayor deuda externa de la historia (Busso, 2022). La renegociación con el FMI se transformó en el tema prioritario de la agenda, consumiendo recursos diplomáticos y limitando la autonomía real. En este marco, resulta contradictorio sostener una política de firmeza absoluta hacia el Reino Unido, miembro influyente del directorio del Fondo, al tiempo que se dependía de la aprobación de ese organismo para evitar el default. La dependencia financiera generó así una incoherencia práctica entre la retórica autonomista y la vulnerabilidad económica del país.

En segundo lugar, los condicionantes sistémicos agravaron esta fragilidad. La pandemia de COVID-19 desvió recursos hacia la emergencia sanitaria y frenó la posibilidad de sostener una política exterior activa en el frente bilateral. La guerra en Ucrania, a su vez, provocó un shock en los precios internacionales que intensificó la restricción externa, a

la vez que expuso a Argentina a presiones diplomáticas de Estados Unidos y la Unión Europea para alinearse en un conflicto ajeno a sus prioridades. Estas crisis superpuestas confirmaron la dificultad de sostener una autonomía robusta en un contexto internacional de creciente incertidumbre.

En tercer lugar, la estrategia argentina hacia el Reino Unido se redujo en la práctica a un ciclo repetitivo de acción unilateral británica – protesta argentina – inmovilismo posterior. Frente a la autorización de licencias pesqueras, la exploración hidrocarburífera o los ejercicios militares británicos, la Cancillería respondió con notas de protesta que reafirmaban la soberanía y denunciaban la ilegalidad de los actos. Sin embargo, el Reino Unido mantuvo una posición absolutamente inmutable, basada en el principio de autodeterminación de los isleños y en el poder de hecho que deriva de su presencia militar. La falta de instrumentos materiales de presión (económicos, comerciales o militares) dejó a la Argentina en una posición reactiva, con una política exterior de baja intensidad que difícilmente podía alterar la correlación de fuerzas.

2.5.3 Un autonomismo débil

En definitiva, la política exterior de Fernández hacia la Cuestión Malvinas revela la coherencia discursiva e identitaria de un autonomismo que recuperó principios históricos de la Argentina en materia de soberanía, pero también la incoherencia estructural y práctica de un país limitado por su debilidad económica, su dependencia financiera y su falta de herramientas de poder real. Podría hablarse, en este sentido, de un “autonomismo débil”: consistente en su formulación y en su despliegue multilateral, pero insuficiente para generar resultados en el plano bilateral frente a un actor como el Reino Unido.

Esta contradicción constituye uno de los núcleos explicativos de la política exterior argentina reciente: la brecha entre la autonomía proyectada y la autonomía posible. La gestión de Fernández reafirmó la tradición autonomista, pero lo hizo en un contexto adverso que impidió traducir esa coherencia discursiva en eficacia práctica. Así, el caso Malvinas ilustra con claridad cómo la política exterior argentina contemporánea enfrenta la tensión permanente entre identidad y capacidad, entre la coherencia de los principios y la incoherencia de los resultados.

Conclusión parcial: logros identitarios y límites materiales

El período 2019-2023 dejó en claro que la gestión de Alberto Fernández buscó reinstalar la Cuestión Malvinas como un tema de alta intensidad en la agenda nacional e internacional. La creación de instancias institucionales específicas —como la Secretaría de Malvinas y el Consejo Nacional—, la actualización de la demarcación de la plataforma continental, la agenda conmemorativa por los 40 años del conflicto y, finalmente, la decisión de poner fin al acuerdo Foradori-Duncan constituyeron hitos que reforzaron la centralidad soberana.

Sin embargo, estas iniciativas se desplegaron en un contexto de severas restricciones domésticas (crisis económica, renegociación de la deuda, tensiones en la coalición de gobierno) y de fuertes condicionantes internacionales (pandemia, guerra en Ucrania), lo que limitó su alcance real y dejó en evidencia la distancia entre la retórica autonomista y la capacidad efectiva de modificar la posición británica.

Así, la política de Alberto Fernández respecto de Malvinas puede caracterizarse como un autonomismo de bajo perfil: coherente en sus postulados discursivos y en su activismo multilateral, pero constreñido en sus resultados prácticos. Este balance abre la puerta para analizar, en el capítulo siguiente, el modo en que la llegada de Javier Milei implicó un nuevo giro en la estrategia internacional argentina, con repercusiones inmediatas sobre la cuestión de las islas.

Capítulo 3: La Cuestión Malvinas en la gestión de Javier Milei: alineamiento sin conflicto.

Introducción

En el presente capítulo, analizaremos la política exterior del gobierno de Javier Milei, desde su asunción presidencial hasta el 18 de junio de 2025, fecha que coincide con sesiones clave de la ONU, incluyendo la del Comité Especial de Descolonización (C-24), la 73ª sesión plenaria de la Conferencia de Estadísticos Europeos y la serie de sesiones sobre asuntos humanitarios en Ginebra. Este recorte temporal permite evaluar de manera completa las primeras decisiones diplomáticas, discursos y posicionamientos multilaterales del gobierno, sin extender el estudio a periodos posteriores para los cuales la información aún es parcial o incompleta. El foco estará puesto en el modo en que la Cuestión Malvinas fue incorporada en su modelo de inserción internacional, en un contexto marcado por la redefinición de prioridades externas y la impronta ideológica libertaria. El análisis se organiza en torno a los condicionantes domésticos e internacionales que configuraron su accionar, la redefinición discursiva de la soberanía bajo un prisma pragmático y economicista, las acciones desplegadas en foros multilaterales, la política bilateral con el Reino Unido y, finalmente, una evaluación de los logros y limitaciones de este enfoque alineado. De este modo, se busca comprender en qué medida la gestión Milei representó una ruptura o una continuidad respecto de las tradiciones diplomáticas argentinas en torno a la causa Malvinas.

3.1 Condicionantes del modelo de inserción: contexto doméstico e internacional.

El modelo de inserción internacional de Javier Milei se encuentra profundamente condicionado por un entramado de factores internos y externos que delimitan sus márgenes de acción y explican la orientación adoptada hacia un alineamiento con Occidente, en particular con Estados Unidos e Israel. Comprender estos condicionantes resulta clave para interpretar la forma en que su gobierno aborda la cuestión Malvinas, pues las definiciones estructurales sobre política exterior impactan directamente en la jerarquía y el tratamiento del reclamo soberano.

En el plano doméstico, la herencia de desequilibrios macroeconómicos constituye un punto de partida ineludible. La Argentina llegó a diciembre de 2023 en una situación de crisis aguda, con una inflación superior al 140 % anual, una economía semiestancada y

fuertes compromisos de deuda externa. Este cuadro se enmarca en lo que Cantamutto, Schorr y Wainer (2023, p. 14) denominan la *restricción externa financiera*: la incapacidad estructural de generar divisas suficientes, no ya por un déficit comercial crónico sino por la presión del endeudamiento y la fuga de capitales. En este contexto, el nuevo gobierno adoptó un programa de ajuste ortodoxo que buscó transmitir previsibilidad y confianza a los mercados financieros internacionales y al Fondo Monetario Internacional (FMI), subordinando así buena parte de su política exterior a la necesidad de obtener financiamiento y atraer inversiones.

Esta estrategia se articula con lo que los mismos autores definen como un *mandato exportador*: la premisa de que el crecimiento argentino debe basarse en un incremento sostenido de las exportaciones de recursos naturales —soja, hidrocarburos, litio— sin modificar sustancialmente la matriz productiva ni reducir la dependencia tecnológica (Cantamutto, Schorr & Wainer, 2023, p. 20). Bajo este paradigma, los salarios dejan de concebirse como motor de demanda interna y pasan a ser entendidos como un costo a reducir, de modo de garantizar competitividad externa. Así, la política exterior se subordina a la lógica de sostener un esquema de reprimarización que asegure divisas para atender compromisos financieros.

A la dimensión económica se suman condicionantes de tipo institucional y político. Milei llegó al poder con un espacio partidario débil, sin gobernadores propios ni mayoría parlamentaria, lo cual lo obliga a tejer alianzas coyunturales con sectores del PRO y del radicalismo. Esta debilidad se proyecta en política exterior: ante la imposibilidad de consolidar consensos internos amplios, el gobierno busca respaldos en el plano internacional que otorguen legitimidad (Milei, 2024). En paralelo, el clima de desafección social hacia la política tradicional, canalizado en el discurso contra la “casta”, se traduce en una narrativa de “refundación” que también proyecta hacia afuera. Milei presenta a la Argentina como un país en ruptura con consensos históricos de política exterior —como el multilateralismo, el latinoamericanismo o la defensa activa del reclamo sobre Malvinas— y despliega un estilo personalista donde la impronta del presidente se superpone a la diplomacia profesional (CARI, 2024, p. 7).

En el plano internacional, Milei se inserta en un escenario global signado por la fragmentación y la competencia entre potencias. A diferencia de los años noventa, cuando el alineamiento con Estados Unidos prometía acceso al financiamiento y apertura de mercados en un contexto unipolar, el presente se caracteriza por el declive relativo de

Washington, la emergencia de China y la expansión de los BRICS (Zelicovich, 2024). Este entorno hace menos rentable en términos materiales un alineamiento automático con EE.UU., pero el gobierno lo sostiene como definición ideológica y como recurso político.

La política exterior mileísta se ordena, en efecto, a partir de un alineamiento incondicional con Occidente. Según Zelicovich (2024), este acercamiento a Estados Unidos no reportó beneficios concretos para la Argentina y, por el contrario, deterioró su reputación internacional. En materia comercial, los sectores exportadores locales se vieron afectados por medidas proteccionistas estadounidenses, como los aranceles al acero y al aluminio, lo que demuestra los límites de esta estrategia. Sin embargo, la centralidad de EE.UU. en el esquema libertario responde menos a cálculos económicos que a afinidades ideológicas y a la búsqueda de apoyo político externo.

Otro condicionante internacional es la pérdida de centralidad del regionalismo latinoamericano. Milei mostró desde su campaña un abierto desinterés por el Mercosur y por los mecanismos de integración regional, priorizando en cambio vínculos bilaterales con potencias extrarregionales. Esto supuso una ruptura con la tradición de inserción argentina que, incluso en gobiernos de signo diverso, había mantenido al regionalismo como pilar estratégico (Simonoff, 2018). La exclusión de Argentina de los BRICS a partir de 2024 refuerza este reposicionamiento.

En este marco, el gobierno se apoya en una red de afinidades con líderes de la nueva derecha global —Donald Trump, Jair Bolsonaro, Santiago Abascal, Giorgia Meloni— que conforman lo que Tokatlian (2024) denomina una *internacional conservadora*. Este entramado otorga visibilidad a Milei en el plano internacional, pero no necesariamente beneficios concretos para el país. Se trata de un capital simbólico y político, más que económico o diplomático.

Finalmente, el estilo personalista y disruptivo del presidente constituye un condicionante adicional. La centralidad de las redes sociales como plataforma de política exterior introduce tensiones entre la “diplomacia presidencial” y la diplomacia profesional. Episodios como el uso de la denominación “Falklands” en un comunicado oficial en 2024 reflejan esas fricciones y exponen las dificultades de sostener coherencia (El País, 24 de octubre de 2024). En el caso de Malvinas, estas dinámicas se traducen en oscilaciones entre gestos de moderación y declaraciones que relativizan el reclamo histórico, lo que

muestra cómo los condicionantes internos y externos se entrelazan en un modelo de inserción caracterizado por el pragmatismo económico y el alineamiento ideológico.

3.2 Redefinición discursiva: pragmatismo y desideologización.

La gestión de Javier Milei introdujo un cambio discursivo e ideológico sustancial respecto de la tradición diplomática argentina sobre la Cuestión Malvinas. Históricamente, los sucesivos gobiernos habían sostenido un reclamo basado en el derecho internacional, la denuncia del colonialismo británico y la defensa de la soberanía como principio irrenunciable. Este consenso, consolidado como política de Estado desde el retorno de la democracia, se caracterizó por proyectar una narrativa que combinaba fundamentos jurídicos, memoria histórica y una apelación permanente a los foros multilaterales como espacios de legitimación. El gobierno libertario, en cambio, introdujo una lógica discursiva novedosa, que desplazó estos fundamentos hacia un esquema fuertemente economicista y pragmático, desideologizado en términos declarativos, pero con un trasfondo que reconfiguró la identidad nacional vinculada a Malvinas.

En este nuevo marco, Milei colocó en el centro de la narrativa dos ejes principales: la autodeterminación de los isleños como principio de resolución del diferendo, y la prosperidad económica de Argentina como condición previa para la eventual reintegración de las islas. Así, el reclamo soberano dejó de estar sustentado en la denuncia del colonialismo y en la legalidad internacional para trasladarse a un plano en el que el bienestar material y la capacidad de seducción del país serían las verdaderas herramientas de recuperación. Este corrimiento se plasmó en intervenciones públicas que marcaron hitos de la redefinición discursiva. En enero de 2024, la revista *The Economist* estableció una comparación polémica al afirmar que Malvinas seguirían siendo británicas “como Hong Kong es chino”, sugiriendo la posibilidad de un modelo de soberanía compartida. Si bien no se trató de una declaración oficial del gobierno argentino, la ausencia de una reacción firme y el eco que tuvo en la narrativa oficial fueron interpretados como un aval implícito a una visión que relativiza la reivindicación argentina. Poco después, en el Foro de Davos, Milei expresó la frase “que voten con los pies” en referencia a los habitantes de las islas, lo que constituyó un quiebre discursivo aún mayor, ya que significaba reconocer a los habitantes de la isla como sujetos legítimos para definir la soberanía, en abierta contradicción con la doctrina argentina sostenida durante décadas.

La continuidad de este giro discursivo se reflejó en los actos oficiales de cada 2 de abril. En 2024, Milei afirmó que la recuperación de Malvinas solo sería posible si Argentina se convertía en un país “rico, fuerte y con Fuerzas Armadas poderosas”, desestimando las “meras palabras en foros internacionales”. Al situar la causa en el terreno de la fortaleza material, el presidente minimizó el valor de la diplomacia y los compromisos multilaterales, desplazando la centralidad de la estrategia internacional hacia el poder estatal y económico. Un año después, en abril de 2025, avanzó aún más en esta redefinición al sostener que el objetivo debía ser que “los malvinenses prefieran ser argentinos”. Con esta frase, el reclamo se trasladó del plano jurídico a una lógica de seducción y poder blando, donde la identidad argentina se presentaba como opción atractiva para los isleños, con la expectativa de que la integración surgiera de una decisión voluntaria y no de un proceso de descolonización.

Las consecuencias de este nuevo enfoque no tardaron en generar fuertes reacciones en el ámbito interno. Alicia Castro, ex-embajadora argentina en Londres, lo expresó con claridad: «En 192 años no ha habido un presidente argentino que se manifestara a favor de la autodeterminación de los pueblos (...) Y luego se adhiere al concepto de libre determinación que ha sido manipulado por Gran Bretaña» (Castro, 2025). Esta afirmación pone en evidencia que la retórica presidencial implicaría, según su visión, un debilitamiento grave del reclamo al legitimar el principio de autodeterminación al que siempre se ha opuesto Argentina. En el Congreso, diversos legisladores de la oposición reclamaron que la Cuestión Malvinas continuara siendo una política de Estado, denunciando que la retórica presidencial implicaba una ruptura con el consenso histórico y una concesión peligrosa frente a Londres. Estos cuestionamientos revelan cómo la redefinición discursiva de Milei impactó en uno de los pocos temas que habían gozado de transversalidad política desde 1983, generando fracturas en torno a la interpretación del reclamo.

En el plano académico, varios especialistas coincidieron en señalar las implicancias de este giro. Tokatlian (2024) planteó que la gestión libertaria vació de contenido los pilares tradicionales de la política exterior argentina en relación con Malvinas, reduciendo la estrategia a “diplomacia y divisas” y relegando a un segundo plano los ejes de derecho y defensa. Aruguete (2024) advirtió que la centralidad asignada a la prosperidad económica como condición para la reintegración se traducía en la omisión de acciones concretas para enfrentar la ocupación británica, lo que debilitaba la efectividad del reclamo. Estas

interpretaciones refuerzan la idea de que el pragmatismo discursivo de Milei no solo implicó un corrimiento retórico, sino también un vaciamiento estratégico que pone en cuestión la sostenibilidad de la causa.

A nivel internacional, el efecto de estas declaraciones también fue significativo. La analogía de *The Economist* fue leída en Reino Unido y entre sus aliados como una señal de apertura hacia un modelo de convivencia que podría legitimar la presencia británica en el archipiélago. Las frases presidenciales en Davos y en los actos del 2 de abril generaron inquietud entre diplomáticos y observadores internacionales, dado que introducían el principio de autodeterminación como posible variable de resolución. Aunque la Cancillería continuó defendiendo la posición histórica en los foros multilaterales —como el Comité de Descolonización de la ONU y la Asamblea General de la OEA—, la disonancia entre estas posturas y las expresiones del presidente sembró dudas sobre la coherencia de la política argentina. Expertos señalaron que esta ambigüedad podría ser explotada por Londres para fortalecer su posición y debilitar la construcción de consensos internacionales en favor de Argentina.

Desde un enfoque constructivista, el giro discursivo promovido por Milei supone una reconfiguración de la identidad nacional en torno a Malvinas. La narrativa tradicional concebía la causa como una reivindicación jurídica, moral y patriótica, asociada a la memoria histórica y al mandato constitucional de recuperar las islas. En cambio, la nueva orientación articula una identidad basada en la prosperidad, la voluntad de pertenencia y la aceptación de los isleños como actores centrales. Esta transformación reabre el debate sobre qué significa Malvinas para la Argentina contemporánea y plantea un dilema sobre si la causa debe sostenerse como una bandera irrenunciable o si puede supeditarse a variables materiales y simbólicas.

En síntesis, la redefinición discursiva implementada por el gobierno de Milei significó una ruptura con la tradición histórica de la política exterior argentina sobre Malvinas. Al priorizar el pragmatismo y la desideologización, el presidente buscó instalar un marco que supeditara el reclamo soberano a la lógica de la prosperidad y de la autodeterminación isleña. No obstante, esta orientación debilitó la posición argentina tanto en el plano interno, al fracturar consensos políticos y sociales, como en el plano externo, al proyectar una imagen ambigua e incoherente ante la comunidad internacional. El resultado fue una narrativa en tensión, que combina gestos de apertura con el riesgo de consolidar un retroceso estratégico en una de las causas más sensibles de la política exterior argentina.

3.3 Acciones en organismos multilaterales y foros internacionales.

El plano multilateral ha sido, desde 1960, uno de los principales escenarios donde la Argentina buscó sostener y proyectar la Cuestión Malvinas. La resolución 2065 de la Asamblea General de Naciones Unidas constituyó el primer antecedente que reconoció la existencia de una disputa de soberanía y exhortó a las partes a negociar, consolidando un marco internacional de legitimidad que, en adelante, sería reafirmado periódicamente tanto en la ONU como en otros foros, como la Organización de Estados Americanos (OEA), el MERCOSUR y la CELAC. En este sentido, los gobiernos democráticos argentinos mantuvieron una estrategia consistente de denuncia del colonialismo británico y de búsqueda de apoyos multilaterales. La administración de Javier Milei, sin embargo, introdujo cambios significativos en la forma de vinculación con estos organismos, no tanto en términos de los textos aprobados —que en su mayoría conservaron el espíritu tradicional— sino en lo relativo al nivel de involucramiento político y la coherencia entre la narrativa doméstica y la posición internacional.

Uno de los rasgos más notorios de esta etapa fue la reducción de la presencia argentina en foros multilaterales. Mientras que durante los gobiernos de Cristina Fernández y Alberto Fernández se registraba un promedio de cinco intervenciones anuales en el Comité Especial de Descolonización de la ONU, bajo Milei en 2024 solo hubo una participación menor, y en 2025 se mantuvo una intervención protocolar (Documento completo, 2025). Este contraste sugiere una disminución en la prioridad asignada al frente multilateral, en coherencia con la visión presidencial de que “las meras palabras” en esos ámbitos carecían de eficacia para revertir la ocupación. La Cancillería, bajo el mando de Diana Mondino primero y de Federico Werthein después, intentó compensar esta reducción a través de la continuidad técnica en las presentaciones, pero el peso político de la causa en esos espacios quedó relativizado.

Pese a ello, Argentina obtuvo algunos logros concretos en este plano. En junio de 2025, la Asamblea General de la OEA aprobó una nueva declaración de respaldo al reclamo argentino sobre Malvinas, reiterando el llamado a las negociaciones bilaterales entre Buenos Aires y Londres (Cancillería, 2025a). Ese mismo mes, en el Comité de Descolonización de Naciones Unidas, el canciller Werthein solicitó formalmente la reanudación de las negociaciones, apelando al cumplimiento de la resolución 2065 (Cancillería, 2025b). Estos apoyos reflejan la persistencia de un consenso regional e internacional en torno a la descolonización del archipiélago. No obstante, su impacto

práctico se vio limitado por la disonancia entre las posiciones multilaterales defendidas por la Cancillería y los discursos presidenciales, en los que Milei relativizó la centralidad de estos organismos y apeló a la autodeterminación de los isleños como criterio de resolución.

El contraste entre la retórica presidencial y la diplomacia técnica se convirtió en un elemento problemático de la política exterior argentina. Mientras en la ONU y la OEA se reafirmaba la histórica posición de que los habitantes de Malvinas no constituyen un pueblo colonizado con derecho a autodeterminación, en foros internacionales de alto impacto como Davos el propio presidente relativizaba este principio. Esta ambigüedad generó dudas entre aliados tradicionales de Argentina, quienes temieron que la introducción de la autodeterminación en el discurso oficial supusiera un cambio en la doctrina. El Reino Unido, por su parte, capitalizó esta inconsistencia para reforzar su postura: aludiendo a las declaraciones de Milei, la diplomacia británica subrayó que el propio presidente argentino reconocía la voluntad de los isleños como central para definir la soberanía.

En el plano regional, los apoyos continuaron en foros como MERCOSUR y CELAC, aunque con un menor protagonismo del tema en la agenda. Si bien se reiteraron las declaraciones de respaldo, el gobierno libertario mostró menos iniciativa para liderar bloques de consenso en torno a Malvinas. Esto fue interpretado por analistas como un efecto de la reorientación de la política exterior hacia un alineamiento con Estados Unidos y la OTAN, donde Malvinas dejó de ser un eje central de la estrategia internacional (Zelicovich, 2024).

Desde una perspectiva crítica, este esquema multilateral revela una paradoja. Por un lado, Argentina mantuvo intacta la arquitectura diplomática construida durante décadas: las resoluciones de la ONU, las declaraciones de la OEA y el apoyo regional. Por otro lado, la narrativa presidencial erosionó la credibilidad de esa arquitectura al introducir elementos contradictorios que podrían ser utilizados en contra del reclamo. En este sentido, Tokatlian (2024) sostiene que la gestión Milei vació de densidad política la estrategia multilateral, relegándola a un plano meramente formal, sin capacidad de articularse con una política activa y coherente.

En términos de resultados, el balance hasta junio de 2025 muestra una doble dinámica. Por un lado, se lograron mantener los respaldos históricos en los principales foros

multilaterales, asegurando que la Cuestión Malvinas permanezca en la agenda internacional y que persista el consenso regional en favor de Argentina. Por otro lado, la reducción de la presencia política y la contradicción discursiva introducida por Milei limitaron la eficacia de estos logros, proyectando hacia el exterior una imagen ambigua y debilitada. La causa Malvinas, lejos de consolidarse como bandera de consenso internacional, ingresó en un terreno de incertidumbre donde la coherencia entre discurso interno y acción externa se volvió una variable crítica.

En suma, el frente multilateral bajo Milei estuvo marcado por la tensión entre continuidad y ruptura. La continuidad se expresó en la ratificación formal de las posiciones históricas por parte de la Cancillería y en la obtención de nuevas declaraciones de apoyo. La ruptura, en cambio, radicó en el discurso presidencial, que introdujo elementos de autodeterminación y pragmatismo económico que relativizan el marco jurídico internacional. Esta dualidad plantea un interrogante de fondo sobre la capacidad del modelo de inserción alineado para sostener de manera consistente una política exterior en torno a Malvinas.

3.4 Política bilateral con el Reino Unido

La política bilateral entre Argentina y el Reino Unido bajo la gestión de Javier Milei se inscribe en una tradición de pragmatismo que, con matices, tuvo antecedentes tanto durante el menemismo como en la gestión de Mauricio Macri. Sin embargo, el alineamiento libertario se diferencia por la radicalidad de su enfoque economicista y por una desideologización explícita del reclamo soberano, lo que generó tensiones con la narrativa histórica y con sectores de la política interna.

3.4.1 Antecedentes históricos: pragmatismo sin conflicto

Durante la presidencia de Carlos Menem, la firma de los Acuerdos de Madrid en 1989–1990 estableció un marco de “cooperación práctica” con el Reino Unido bajo el llamado “paraguas de soberanía”. Este instrumento permitió avanzar en materia de vínculos económicos, pesca y vuelos, dejando la cuestión de la soberanía en suspenso. Tal como señala Simonoff (2009), este esquema implicó la aceptación tácita de la presencia británica en Malvinas a cambio de la normalización de relaciones, lo que marcó un punto de inflexión en la política exterior argentina.

Una lógica similar reapareció durante el macrismo, especialmente con el acuerdo Foradori-Duncan de 2016, que habilitó la cooperación científica y aérea en las islas. Como sostiene Zelicovich (2016), la política de Macri buscó reinsertar a Argentina en la agenda internacional a través de gestos de pragmatismo y apertura, priorizando la generación de confianza con el Reino Unido.

En este marco histórico, la gestión de Milei retoma y profundiza esta tradición de pragmatismo bilateral. La diferencia radica en que, mientras Menem y Macri intentaron equilibrar el acercamiento con referencias formales al reclamo soberano, Milei adoptó una postura en la que la agenda económica adquiere preeminencia, relegando el tema de la soberanía a un plano secundario o simbólico.

3.4.2 La agenda económica y energética

Uno de los hitos de la relación bilateral en 2024 fue la participación de funcionarios del gobierno nacional y de varios gobernadores en la *London Metal Exchange Week*, el evento más importante a nivel mundial en materia de metales estratégicos. La presencia argentina fue interpretada como un gesto de pragmatismo, en tanto buscó atraer inversiones y consolidar vínculos con actores británicos en un sector clave para la transición energética (Agenda Malvinas, 2024).

La estrategia de Milei apuntó a posicionar a Argentina como un socio confiable para el suministro de minerales críticos —litio, cobre y otros recursos estratégicos—, aún en un contexto de disputa por la soberanía en Malvinas. Este énfasis económico muestra cómo el gobierno priorizó oportunidades comerciales y de inversión por encima de la confrontación diplomática.

A ello se sumaron diálogos sobre cooperación en energía, transporte y ciencia, que reforzaron la idea de que la agenda bilateral podía prosperar en áreas concretas sin necesidad de resolver la cuestión de la soberanía. Según la prensa internacional, tanto Londres como Buenos Aires coincidieron en que la cooperación debía mantenerse “sin negociar soberanía” (DW, 2024).

3.4.3 La dimensión diplomática: cooperación sin soberanía

La política exterior de Milei hacia el Reino Unido también se expresó en el plano diplomático. En 2025, Argentina celebró públicamente el acuerdo alcanzado entre Londres y Mauricio sobre el archipiélago de Chagos, considerándolo un antecedente que

podría reabrir el debate sobre Malvinas (Página/12, 2025). Esta reacción mostró una voluntad de vincular el caso argentino a la jurisprudencia internacional en materia de descolonización, aunque sin generar un cambio concreto en la relación bilateral.

En términos más amplios, la estrategia de Milei se inserta en su política de alineamiento con Occidente, particularmente con Estados Unidos e Israel (Nuso, 2024). La relación con el Reino Unido se benefició de este alineamiento estratégico, ya que el gobierno argentino buscó construir una imagen de socio confiable dentro de un esquema global de cooperación económica y política.

3.4.4 Tensiones internas y críticas al alineamiento

La orientación pragmática y desideologizada de Milei no estuvo exenta de críticas internas. En abril de 2024, tras las declaraciones del presidente en Davos sobre la autodeterminación de los isleños, legisladores de la oposición reclamaron en el Congreso que la cuestión Malvinas se mantuviera como política de Estado (La Opinión Austral, 2024). Para estos sectores, el alineamiento bilateral implicaba una claudicación del reclamo soberano y ponía en riesgo la continuidad del consenso nacional.

En el plano académico, Tokatlian (2024) advirtió que el modelo libertario vaciaba de contenido los pilares históricos de la política exterior argentina sobre Malvinas, reduciendo la estrategia a “diplomacia y divisas”, mientras que defensa y derecho quedaban relegados. En la misma línea, Zelicovich (2024) planteó que el alineamiento con Estados Unidos y sus aliados no había generado beneficios concretos para Argentina, lo que reforzaba la idea de un costo simbólico y estratégico sin réditos visibles.

3.4.5 Balance histórico y contemporáneo

En perspectiva comparada, la política bilateral de Milei con el Reino Unido refleja continuidades con los enfoques pragmáticos de Menem y Macri, aunque con un sesgo más marcado hacia la apertura económica y la cooperación desideologizada. Mientras que Menem utilizó el “paraguas de soberanía” como mecanismo de contención y Macri insistió en el equilibrio entre acercamiento y reclamo, Milei optó por una estrategia en la que la economía y la atracción de inversiones se ubicaron en el centro de la agenda, incluso a costa de relativizar los fundamentos jurídicos del reclamo argentino.

Este modelo de “alineamiento sin conflicto” permitió abrir canales de diálogo y diversificar la cooperación bilateral, pero lo hizo a costa de debilitar la posición histórica

argentina y de erosionar la unidad interna en torno a Malvinas como política de Estado. En suma, la política de Milei respecto al Reino Unido proyecta continuidad con experiencias pasadas, pero también introduce una novedad: la aceptación explícita de que la prosperidad económica y la cooperación bilateral pueden prevalecer por sobre el reclamo soberano, con los riesgos estratégicos que ello conlleva.

3.5 Evaluación del modelo de inserción alineado: logros y limitaciones.

El modelo de inserción internacional impulsado por Javier Milei supuso una reconfiguración profunda de la política exterior argentina respecto de la Cuestión Malvinas. A diferencia de las administraciones precedentes, que buscaron sostener un equilibrio entre la reivindicación soberana, la construcción de apoyos multilaterales y el mantenimiento de la causa como política de Estado, el gobierno libertario adoptó una estrategia centrada en el alineamiento explícito con Estados Unidos, Israel y las potencias occidentales, lo que redundó en cambios sustanciales en los fundamentos del reclamo. Evaluar los logros y limitaciones de este modelo hasta junio de 2025 permite identificar tanto los efectos inmediatos como los desafíos de largo plazo que enfrenta la diplomacia argentina.

En términos de logros, es posible señalar al menos tres aspectos. En primer lugar, el gobierno consiguió sostener el respaldo formal en organismos multilaterales. A pesar de la reducción del protagonismo político en foros como la ONU y la OEA, la Argentina logró que en 2024 y 2025 se aprobara una nueva declaración en la Asamblea General de la OEA y que el Comité de Descolonización reafirmará la vigencia de la resolución 2065. La gestión de Wertheim, sucesor de Mondino en la Cancillería, mostró capacidad técnica para mantener esa línea de continuidad, asegurando que la Cuestión Malvinas no desaparezca de la agenda internacional.

En segundo lugar, el alineamiento con Estados Unidos y el Reino Unido permitió destrabar canales de diálogo bilaterales y sectoriales que habían estado estancados en etapas anteriores. La participación argentina en la *London Metal Exchange Week 2024* y la apertura a acuerdos en materia energética y pesquera con empresas vinculadas a Londres evidencian una política pragmática orientada a generar oportunidades de inversión. Desde la perspectiva oficial, esta aproximación busca convertir a Malvinas en un tema susceptible de negociación futura en un contexto de integración económica más amplio, en lugar de abordarlo como un reclamo aislado y conflictivo. Como señalaban los

representantes oficiales, “Nuestros representantes destacaron la estabilidad macroeconómica, el nuevo marco de incentivos y el papel del Reino Unido como socio clave en la transición energética global” (El Economista, 2025) y “Argentina tiene mucho que ofrecer en términos de recursos, y un sistema notablemente libre para acceder a concesiones de cobre y litio...” (Lucero, 2024). Si bien estas acciones generaron beneficios en términos de desbloqueo de canales de negociación y atracción de inversión, también implican costos políticos y simbólicos, al insertar la disputa soberana en un marco económico y pragmático que puede ser percibido como un desplazamiento de la centralidad del reclamo histórico. En conjunto, esta estrategia evidencia la tensión entre objetivos de inserción internacional y la preservación de la narrativa soberana tradicional.

En tercer lugar, el nuevo discurso presidencial se presentó hacia la comunidad internacional como un intento de desideologizar la política exterior, en línea con el ideario liberal del gobierno. La retórica de Milei sobre la necesidad de construir un país próspero para “seducir” a los isleños buscó diferenciar a la Argentina de sus antecedentes más confrontativos y proyectar una imagen de pragmatismo moderno, lo que le granjeó cierto interés en foros empresariales y financieros globales.

No obstante, las limitaciones del modelo alineado resultan igualmente notorias. La primera radica en la erosión del consenso interno sobre Malvinas como política de Estado. Las declaraciones presidenciales que apelaron a la autodeterminación de los isleños o que compararon la situación con Hong Kong provocaron fuertes críticas de actores políticos, diplomáticos y académicos. La oposición en el Congreso reclamó mantener el reclamo soberano como causa nacional, mientras figuras como Alicia Castro denunciaron que el presidente había otorgado concesiones simbólicas al Reino Unido. Esta fractura debilitó uno de los pilares históricos del reclamo: su carácter transversal y unificador.

En el plano externo, la segunda gran limitación estuvo dada por la incoherencia entre discurso y práctica diplomática. Mientras en la OEA y la ONU la Cancillería continuó reafirmando la postura histórica argentina, en escenarios globales de alto impacto Milei introdujo elementos de autodeterminación y pragmatismo económico que relativizaron la legalidad internacional. Esta ambigüedad fue aprovechada por el Reino Unido para reforzar su narrativa y cuestionar la consistencia del reclamo argentino, afectando la capacidad de Buenos Aires para generar consensos sólidos en torno a la descolonización.

La tercera limitación se vincula con la dependencia estructural del alineamiento. Al privilegiar el vínculo con Washington y Londres, la Argentina relegó el papel de la integración regional y de los foros multilaterales como plataformas estratégicas. Analistas como Zelicovich (2024) sostienen que este alineamiento no trajo beneficios tangibles para el país y, en cambio, acentúa su vulnerabilidad frente a las prioridades de las potencias occidentales. Tokatlian (2024) advierte que el vaciamiento de los pilares de derecho y defensa debilitó la capacidad de negociación argentina, mientras Simonoff (2023) identifica una continuidad con los ciclos históricos de acercamiento pragmático a Londres, como ocurrió en los años noventa con Menem y en 2016 con Macri, experiencias que tampoco produjeron avances en la cuestión de fondo.

En términos de balance, hasta junio de 2025 el modelo de inserción alineado permitió a la Argentina mantener ciertos apoyos diplomáticos y abrir canales de cooperación económica, pero al costo de debilitar su propia narrativa soberana y proyectar una imagen ambigua en el plano internacional. La causa Malvinas quedó atrapada en un esquema de doble discurso: continuidad formal en organismos multilaterales, pero redefinición sustantiva en la retórica presidencial. Esta tensión limitó la eficacia del reclamo y puso en evidencia la dificultad de sostener una política exterior coherente cuando las decisiones responden más a un posicionamiento ideológico global que a una estrategia nacional de largo plazo.

En conclusión, el modelo alineado de Milei mostró logros parciales y limitaciones estructurales. Si bien la causa Malvinas se mantuvo en la agenda internacional, el gobierno logró mejorar ciertos vínculos bilaterales, desbloquear canales de diálogo sectoriales y generar oportunidades de inversión en áreas estratégicas como minería, energía y pesca, consolidando beneficios económicos a corto plazo. Asimismo, la estrategia permitió fortalecer la presencia internacional de Argentina, proyectar la Cuestión Malvinas dentro de una agenda de cooperación estratégica y mantener canales de negociación abiertos con socios clave, lo que constituye un beneficio diplomático inmediato. Sin embargo, la renuncia implícita a los fundamentos históricos del reclamo y la pérdida de consenso interno representan costos significativos. La reunión del Comité de Descolonización en junio de 2025 cristalizó esta paradoja: mientras Argentina reiteraba allí su postura tradicional, las declaraciones presidenciales previas habían sembrado dudas sobre la continuidad de esa política. De este modo, la evaluación del modelo muestra que el alineamiento sin conflicto puede generar beneficios económicos y

diplomáticos a corto plazo, pero al precio de debilitar los pilares históricos que daban legitimidad y proyección a la causa Malvinas.

Conclusión parcial: avances y límites del alineamiento en la estrategia sobre Malvinas.

El examen de la política exterior de Javier Milei en relación con la Cuestión Malvinas permite observar un patrón definido por el alineamiento estratégico con las potencias occidentales, la primacía de consideraciones económicas y la reformulación discursiva de la soberanía. Lejos de sostener los fundamentos históricos de la diplomacia argentina — centrados en el derecho internacional y la denuncia del colonialismo—, el gobierno introdujo un enfoque basado en la prosperidad interna y en la autodeterminación de los isleños como ejes del eventual proceso de reintegración.

Este viraje se tradujo en gestos bilaterales de cooperación con el Reino Unido y en una menor presencia en organismos multilaterales, lo que debilitó la capacidad de Argentina para proyectar un reclamo firme y sostenido en la comunidad internacional. Al mismo tiempo, el énfasis en la construcción de un país “rico y fuerte” como condición para recuperar las islas buscó legitimar el enfoque ante la opinión pública, aunque sus resultados concretos permanecen limitados.

En perspectiva comparada, la política de Milei comparte elementos con experiencias previas de pragmatismo, como el menemismo y el macrismo, pero se diferencia por la radicalidad de su orientación económica y por la desideologización explícita de la causa. El balance muestra una gestión que, hasta junio de 2025, priorizó la inserción alineada y la apertura de mercados por sobre el reclamo soberano, generando interrogantes acerca de la sostenibilidad de esta estrategia y de su impacto sobre la consolidación de la Cuestión Malvinas como política de Estado.

Capítulo 4: La cuestión Malvinas como espejo de dos modelos de inserción internacional. Un análisis comparado de los gobiernos de Fernández y Milei.

Introducción

El análisis comparado de los gobiernos de Alberto Fernández y Javier Milei en torno a la Cuestión Malvinas requiere enmarcar sus definiciones dentro de un proceso histórico más amplio: el de la estrategia de inserción internacional argentina desde 1983. A lo largo de estas cuatro décadas, los distintos gobiernos se han movido en un juego de equilibrios entre dos tendencias principales: por un lado, las estrategias autonomistas, que priorizan la región y la diversificación de alianzas con países periféricos y emergentes, con el objetivo de ampliar márgenes de maniobra frente a las potencias; y, por otro, las estrategias orientadas hacia la potencia hegemónica occidental, que privilegian el vínculo directo con Estados Unidos y las naciones centrales, muchas veces relegando la articulación regional.

En la primera corriente se ubican gobiernos como los de Raúl Alfonsín, Eduardo Duhalde, Néstor Kirchner, Cristina Fernández y, más recientemente, Alberto Fernández, caracterizados por reforzar el multilateralismo, apostar al diálogo regional y sostener una narrativa soberanista con fuerte anclaje en el Sur Global. En cambio, la segunda corriente encuentra referentes en Carlos Menem, Fernando de la Rúa y Mauricio Macri, cuyas gestiones tendieron a consolidar relaciones preferenciales con Washington y Europa, adoptando una lógica de alineamiento con las potencias dominantes.

Cabe señalar que ninguna administración constituyó una copia exacta de la otra: la personalidad del presidente, el contexto político interno y las condiciones internacionales condicionaron la manera en que cada modelo de inserción se tradujo en la práctica. En este sentido, el contraste entre Alberto Fernández y Javier Milei resulta especialmente ilustrativo: mientras el primero buscó sostener un perfil autonomista, reforzando alianzas regionales y multilaterales, el segundo se ha inclinado por una inserción marcada por el alineamiento con potencias occidentales y una menor prioridad en la articulación regional.

El presente capítulo se propone entonces poner en diálogo ambas gestiones, identificando las continuidades en la defensa de la soberanía sobre Malvinas como política de Estado, así como las rupturas en el estilo discursivo, la proyección internacional y el modelo de inserción elegido. A partir de este contraste, se buscará dar cuenta de cómo un mismo

tema central de la política exterior argentina puede gestionarse de formas diferentes según el enfoque de inserción internacional adoptado por cada gobierno.

4.1 Discursos y lineamientos políticos: un análisis discursivo de la Cuestión Malvinas

Los discursos presidenciales constituyen herramientas fundamentales para comprender la política exterior, ya que no solo reflejan posiciones coyunturales, sino que participan activamente en la construcción del sentido de la acción estatal hacia el exterior. A través de ellos, los mandatarios configuran identidades nacionales, delimitan problemas, legitiman objetivos estratégicos y establecen jerarquías entre aliados y adversarios. Desde un enfoque constructivista, los discursos pueden entenderse como prácticas que contribuyen a la definición del lugar de un país en el sistema internacional, al tiempo que expresan concepciones sobre el poder, la soberanía y la inserción. En esta línea, se sostiene que los discursos presidenciales actúan como marcos interpretativos que dotan de coherencia a la política exterior y revelan las representaciones de la dirigencia sobre el rol internacional de la Argentina. Como señala Pignatta (2009), “estas identidades se fueron configurando y reconstruyendo a lo largo del tiempo, en el marco de confrontaciones que evidenciaron modelos” (p. 141), lo que permite entender que la política exterior no solo responde a condiciones estructurales, sino también a disputas simbólicas sobre la definición del interés nacional.

En este sentido, los enunciados de Alberto Fernández (2023) y Javier Milei (2025) sobre la Cuestión Malvinas pueden interpretarse como intervenciones en un debate conceptual sobre la soberanía argentina, los medios legítimos para ejercer influencia y la proyección internacional del país. Aunque ambos gobiernos mantienen la continuidad de la reivindicación soberana como política de Estado, sus discursos revelan diferencias significativas en el marco interpretativo, los métodos de acción y la construcción de la Argentina como actor internacional.

4.1.1 Alberto Fernández: derecho, multilateralismo y prudencia diplomática

En su intervención ante la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2023, Alberto Fernández reafirmó los “legítimos e imprescriptibles derechos de soberanía de la República Argentina” sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los espacios marítimos correspondientes (Casa Rosada, 2023). Este planteo se inscribe en una tradición diplomática que concibe la Cuestión Malvinas como un problema colonial pendiente de resolución, derivado de la ocupación británica desde 1833. Fernández enfatizó el carácter ilegal de la presencia militar del Reino Unido y la necesidad de

resolver la disputa a través de la negociación pacífica y multilateral, proyectando a la Argentina como un actor moral y legalista que actúa conforme al derecho internacional y al multilateralismo. El estilo de su discurso se caracteriza por la moderación diplomática, evitando apelaciones emocionalistas y privilegiando la integridad territorial como eje del reclamo, mientras que los silencios estratégicos —como la omisión de vías coercitivas— refuerzan la imagen de Argentina como país responsable y comprometido con la paz. En este marco, los actores relevantes son fundamentalmente el Estado argentino y el Estado británico, mientras que los habitantes de las islas son mencionados únicamente como objeto de la disputa, sin atribución de agencia política propia.

4.1.2 Javier Milei: regeneración nacional y enfoque interno

En contraste, el discurso de Javier Milei en abril de 2025, durante el acto por el Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra de Malvinas, introduce un cambio conceptual profundo. Aunque mantiene la reivindicación de la soberanía argentina, lo hace desde un marco ideológico centrado en la regeneración nacional y la consolidación del poder económico y militar. Milei sostuvo que “Durante las últimas décadas nuestra demanda fue damnificada por la casta política [...] El primer paso es levantarnos como país [...] un país fuerte es un país respetado” (Casa Rosada, 2025). Esta narrativa desplaza la disputa hacia una lógica interna, vinculando la capacidad de ejercer soberanía al fortalecimiento del país y al reconocimiento internacional derivado del éxito económico y social. En un giro conceptual inédito, Milei propuso que los malvinenses “voten con los pies” como mecanismo para integrarse a Argentina (La Política Online, 2025). Con esta expresión, introdujo implícitamente el principio de autodeterminación de los pueblos, históricamente rechazado por la diplomacia argentina al considerar que los habitantes de las islas no constituyen un pueblo colonizado, sino una población implantada por el Reino Unido. En palabras de la propia Cancillería argentina, “ la especificidad de la Cuestión Malvinas reside en que el Reino Unido ocupó las Islas por la fuerza en 1833, expulsó a su población originaria y no permitió su retorno, vulnerando la integridad territorial argentina”, por lo que “queda descartada entonces la posibilidad de aplicación del principio de autodeterminación, pues su ejercicio por parte de los habitantes de las islas,causaría el quebrantamiento de la unidad nacional y la integridad territorial de la Argentina’ (Bruni, 2024).

La política exterior argentina se ha sostenido históricamente sobre una narrativa de soberanía no negociable, en la cual el principio de autodeterminación es impugnado por su carácter funcional a la estrategia británica de legitimación de la ocupación. Desde esta

perspectiva, el discurso de Milei reconfigura el marco interpretativo del reclamo, desplazando la soberanía de un terreno jurídico e histórico hacia una dimensión voluntarista y simbólica, más cercana a la lógica del poder blando. Su estilo discursivo se caracteriza por la confrontación emocional, el populismo y la apelación a actores internos como la “casta política” como obstáculo para la regeneración nacional. A diferencia de Fernández, que privilegiaba escenarios internacionales, Milei eligió un acto doméstico con fuerte performatividad y lenguaje ideológico, reforzando la centralidad del auditorio interno y la construcción de identidad nacional.

4.1.3 Diálogo conceptual implícito entre los discursos

El análisis comparativo evidencia un diálogo implícito entre ambos enfoques. Fernández sitúa la disputa en el derecho internacional y la historia, con un auditorio global y un objetivo de legitimación multilateral; Milei, en cambio, internaliza la disputa, enfatizando la lucha ideológica interna y la regeneración del país como condición para el reconocimiento internacional. La redefinición de actores es notable: mientras Fernández prioriza la relación bilateral con el Reino Unido, Milei incorpora a los malvinenses como actores con agencia política y a la “casta política” como factor interno determinante. De manera paralela, los métodos de acción reflejan una divergencia estratégica clara: Fernández apuesta por la negociación pacífica y la persistencia diplomática, confiando en el respaldo de la comunidad internacional, al afirmar que “no hay más lugar para el colonialismo en el siglo XXI” (Fernández, discurso de asunción presidencial, 10 de diciembre de 2019). Milei, por su parte, prioriza la fortaleza interna y la persuasión económica, planteando que la soberanía será el resultado del éxito nacional. Este método se concreta en una hoja de ruta basada en la paciencia y el diálogo, como expresó al ser interrogado sobre la cuestión de las Islas Malvinas: "Nosotros creemos que eso siempre tiene que ser hecho en el marco de la paz y como consecuencia de un proceso de negociación de largo plazo [...]. Nosotros no vamos a renunciar a nuestra soberanía y tampoco vamos a tener una situación de conflicto con el Reino Unido". Subrayó que se trata de "una negociación de largo plazo y que se puede establecer de la misma manera que pasó con China y Hong Kong. Podría tardar décadas", enfatizando que "hay un conjunto enorme de elementos en común en el que nosotros podemos trabajar con el Reino Unido, sin que tenga que estar discutiendo y peleándonos por un tema que entendemos que su solución va a demandar tiempo, porque estamos yendo por la vía diplomática" (Wells, 2024). En suma, ambos discursos expresan concepciones distintas

de la soberanía: una anclada en la legalidad internacional y el multilateralismo, y otra en la capacidad material y económica del Estado como fuente de reconocimiento externo.

4.1.4 Proyección internacional y sentidos de la soberanía.

Los escenarios elegidos por cada presidente acentúan estas divergencias conceptuales. Fernández privilegia los foros internacionales como espacios de legitimación del reclamo, evitando confrontaciones directas y apelaciones emocionalistas; Milei, en cambio, se dirige principalmente a escenarios domésticos, donde prima la performatividad y la movilización de la audiencia interna. Mientras la postura de Fernández se apoya en el derecho internacional y el multilateralismo, la de Milei prescinde de ese marco y traslada la solución de la disputa hacia una lógica bilateral y gradualista, sustentada en la idea de persuasión de largo plazo. Esta diferencia revela un cambio en los fundamentos de la política exterior: la soberanía deja de concebirse como un derecho inalienable para presentarse como un resultado contingente del poder económico, militar y social del Estado. En cuanto a la identidad nacional proyectada, Fernández configura una Argentina legalista, prudente y coherente con la tradición diplomática; Milei, por su parte, presenta una Argentina fuerte, liberal y regenerada, cuyo prestigio internacional dependería de su fortalecimiento interno y de su capacidad de atracción frente a los isleños.

La comparación de ambos discursos permite identificar dimensiones estratégicas que estructuran la política exterior argentina en torno a Malvinas: el marco discursivo, la definición de actores centrales, la elección de métodos y escenarios, la proyección de identidad y la delimitación de audiencias. Mientras Fernández utiliza un lenguaje legalista-internacionalista dirigido a la comunidad internacional y centrado en la relación bilateral con el Reino Unido, Milei privilegia un marco liberal-nacionalista, con un público interno y los isleños como electores potenciales, utilizando la persuasión económica y el poder interno como medios para alcanzar la soberanía. Estas diferencias evidencian un cambio conceptual profundo, en el que la continuidad formal del objetivo de soberanía coexiste con transformaciones significativas en los métodos, los actores involucrados y la identidad proyectada de la Argentina en el sistema internacional. Los discursos, más allá de su dimensión retórica, configuran un marco interpretativo que define los fines y medios de la política exterior y la manera en que el país se percibe a sí mismo y es percibido por la comunidad internacional.

4.2.1 Multilateralismo activo y diversificación bajo Alberto Fernández

Durante la gestión de Alberto Fernández, la estrategia multilateral se convirtió en un eje fundamental de la política exterior. El gobierno buscó reposicionar la causa Malvinas

como tema prioritario en la agenda internacional, desplegando una lógica de *autonomía diversificada* (Russell y Tokatlian, 2003) que combinó la búsqueda de consensos en foros globales con el fortalecimiento de la cooperación regional. Esta estrategia reflejó la voluntad de equilibrar vínculos con distintos actores del sistema internacional, evitando un alineamiento exclusivo con las potencias centrales y privilegiando, en cambio, la construcción de legitimidad a través de mecanismos multilaterales.

La estrategia argentina durante este período también puede analizarse a través del concepto de oposición limitada (Russell & Tokatlian, 2003), que combina colaboración y desacuerdo con Estados Unidos, deferencia y resistencia según el tema en cuestión. Este matiz permite comprender la relación ambivalente con Washington: si bien existió cooperación pragmática en ciertos ámbitos, se mantuvieron márgenes de autonomía en la defensa de la soberanía y en la participación en foros multilaterales. Sin embargo, es la noción de autonomía diversificada la que ofrece un marco más preciso para interpretar la política multilateral sobre Malvinas, ya que resalta la estrategia de diversificación de apoyos y fortalecimiento de la inserción regional. En palabras de Russell y Tokatlian (2003, p. 34),

“La autonomía diversificada supone el desarrollo de una política exterior que busca ampliar los márgenes de maniobra mediante la diversificación de vínculos externos, evitando dependencias excesivas de una única potencia y articulando relaciones tanto con el Norte como con el Sur.”

A esta perspectiva se suma el aporte de Juan Carlos Puig y su noción de autonomía heterodoxa, que conceptualiza la integración regional como un instrumento para ampliar los márgenes de acción de los países periféricos en un contexto internacional marcado por la asimetría de poder (Puig, 1980). Según Puig, la cooperación regional no es un fin en sí mismo, sino un mecanismo que incrementa la capacidad de maniobra y negociación frente a las potencias, reforzando simultáneamente la soberanía.

En términos prácticos, la aplicación de estas lógicas se tradujo en una intensa actividad diplomática: en Naciones Unidas, Argentina insistió en llevar la cuestión a la Asamblea General y al Comité de Descolonización, obteniendo resoluciones que reiteraban el llamado a retomar negociaciones con el Reino Unido. En cada discurso anual ante la Asamblea, Fernández mencionó la causa Malvinas como una prioridad histórica y como ejemplo de la necesidad de resolver disputas coloniales pendientes. La Cancillería también reforzó la participación en el G77+China, donde se lograron declaraciones de

respaldo a la posición argentina, así como en foros como la Cumbre de No Alineados, donde la cuestión fue incluida en los documentos finales.

A nivel regional, la diplomacia argentina desplegó una intensa actividad para consolidar apoyos. En la CELAC, durante la presidencia pro tempore ejercida por la Argentina en 2022, se logró la inclusión de la cuestión Malvinas en la Declaración de Buenos Aires, con un fuerte énfasis en la solidaridad latinoamericana y caribeña. Del mismo modo, en el MERCOSUR, se aprobaron comunicados conjuntos que reafirmaban la posición argentina y rechazaban la presencia militar británica en el Atlántico Sur. Esta estrategia regional se complementó con acciones en foros subregionales como la ALADI y en diálogos bilaterales con países como México y Brasil, cuyos gobiernos expresaron de manera explícita su apoyo al reclamo.

El esfuerzo multilateral se vio reforzado por una política de visibilización simbólica. La conmemoración de los 40 años de la guerra de 1982 se constituyó en un hito diplomático, con la “Agenda Malvinas 40 Años” que incluyó actos conmemorativos, campañas educativas y un fuerte despliegue cultural en el exterior. Este enfoque buscó consolidar a Malvinas como una bandera de soberanía compartida, entendida no como cesión territorial, sino como una construcción simbólica que articula la memoria histórica y la diplomacia cultural. Desde esta perspectiva, la soberanía se expresa tanto en la cohesión identitaria interna como en la capacidad de proyectar valores, memoria y legitimidad en el ámbito internacional, en línea con una lógica de soft power. Como señala Shqueitzer (2022), la Agenda Malvinas 40 Años “articuló una estrategia con proyección tanto interna como externa”, que permitió “reflejar el soft power argentino hacia el mundo con un carácter federal y multidimensional” (p. 38). De este modo, la política exterior del período combinó diplomacia y cultura, memoria y proyección, construyendo una noción de soberanía que se ejerce también a través del reconocimiento simbólico y la influencia internacional

4.2.2 Realineamiento y pragmatismo bajo Javier Milei

Con la llegada de Javier Milei, se produjo un viraje significativo en la estrategia multilateral vinculada a Malvinas. Aunque en los documentos oficiales se mantuvo la reivindicación de soberanía, la administración privilegió una política exterior de alineamiento con Estados Unidos y el Reino Unido, relegando el uso intensivo de los foros multilaterales en favor de una agenda de relaciones bilaterales orientada a resultados económicos y estratégicos. Este giro responde a la lógica del *realismo periférico* (Escudé, 1995), en tanto la política exterior se orienta a maximizar beneficios materiales en un

contexto de limitaciones estructurales, incluso a costa de resignar márgenes de autonomía y símbolos históricos. A la vez, también resulta consistente con el modelo de acoplamiento descrito por Russell y Tokatlian, caracterizado por un plegamiento a los intereses estratégicos vitales de Washington y por la aceptación de las reglas fundamentales del orden económico internacional, bajo un esquema económico ortodoxo inspirado en el Consenso de Washington. Desde esta perspectiva, el norte de la política exterior no radica en la región, sino en la relación con Estados Unidos y, por extensión, con potencias centrales como el Reino Unido.

En el ámbito multilateral, se registró una menor presencia de la cuestión Malvinas. A diferencia del gobierno anterior, Milei adoptó una estrategia menos activa en la presentación del reclamo ante la Asamblea General de la ONU y otros foros globales. La participación en el Comité de Descolonización continuó, aunque con menor énfasis político y diplomático, limitándose a reafirmaciones de la posición histórica sin desplegar nuevas iniciativas. En organismos regionales, la Argentina mostró un bajo nivel de involucramiento: en las cumbres de la CELAC y del MERCOSUR, la cuestión Malvinas perdió centralidad y ya no se impulsaron con la misma intensidad declaraciones conjuntas.

El alineamiento con potencias centrales se reflejó en las declaraciones presidenciales. En 2025, Milei sostuvo que los isleños debían “votar con los pies”, sugiriendo que la autodeterminación de los colonos debía ser considerada, lo que constituyó un quiebre con la postura argentina sostenida desde 1983. Esta declaración fue percibida como una señal de acercamiento al Reino Unido y como un debilitamiento del principio de integridad territorial defendido históricamente por la Argentina. En paralelo, el gobierno promovió la idea de una “agenda positiva” con Londres, priorizando áreas de cooperación en comercio, energía e inversiones por sobre la disputa de soberanía.

La estrategia multilateral de Milei, en consecuencia, se mostró más selectiva y subordinada a la política de alineamiento. En lugar de recurrir al multilateralismo como plataforma de legitimación, el gobierno optó por privilegiar vínculos bilaterales con actores centrales del sistema internacional. Este enfoque, si bien busca asegurar beneficios económicos y estratégicos inmediatos, reduce la visibilidad internacional del reclamo y debilita la capacidad de generar apoyos colectivos en foros regionales y globales. En este sentido, puede advertirse cierta continuidad con la lógica inaugurada por los Acuerdos de Madrid (1989–1990), que establecieron un marco de cooperación bilateral con el Reino Unido bajo el principio del “paraguas de soberanía”. Dichos

acuerdos, firmados durante el gobierno de Carlos Menem, normalizaron las relaciones diplomáticas tras la guerra de 1982 y habilitaron la cooperación en áreas como la pesca, la defensa y el comercio, sin abordar el fondo de la cuestión de la soberanía. Al igual que entonces, la estrategia de Milei parece priorizar la normalización de vínculos y la obtención de beneficios económicos sobre la proyección multilateral del reclamo, reproduciendo una tensión histórica entre pragmatismo y reivindicación soberana.

4.2.3 Proyección internacional, límites y modelos de inserción en perspectiva comparada

La diferencia entre ambas gestiones se advierte con claridad en la forma de articular alianzas y en la intensidad de la diplomacia. Mientras Fernández desplegó una estrategia activa para construir solidaridades regionales y sumar apoyos globales, Milei relegó esa dimensión, enfocándose en la relación directa con Estados Unidos y el Reino Unido. El primero buscó reforzar la autonomía relativa a través del multilateralismo; el segundo aceptó el carácter estructuralmente periférico del país y optó por alinearse con las potencias.

Este contraste en las estrategias tuvo un impacto directo en la proyección internacional del reclamo. Con Fernández, Malvinas funcionó como un vector de legitimidad que proyectaba a la Argentina como defensor del multilateralismo y de la resolución pacífica de controversias. Con Milei, en cambio, la causa perdió centralidad en la política exterior y pasó a ocupar un lugar subordinado dentro de una estrategia de alineamiento occidental. No obstante, más allá de estas divergencias tácticas, ambas estrategias deben comprenderse dentro de un marco de limitaciones comunes. Pese a sus diferencias, comparten un límite estructural fundamental: la negativa sistemática del Reino Unido a negociar la soberanía de las islas, respaldada por su poder militar y su influencia en el sistema internacional. La diferencia crucial, por tanto, no radica en la existencia de este obstáculo, sino en el modo de gestionarlo. Fernández apostó a acumular legitimidad y construir consensos regionales y globales para contrarrestarlo, mientras Milei optó por resignificar el reclamo y relativizarlo en función de una agenda económica y geopolítica de alineamiento.

Este contraste en la gestión del principal obstáculo conduce a una evaluación dispar de los resultados. La comparación permite concluir que el gobierno de Fernández alcanzó una mayor proyección internacional del reclamo, al mantenerlo en la agenda de múltiples foros y al articularlo con políticas de identidad nacional. En cambio, el gobierno de Milei

redujo la intensidad diplomática y multilateral, lo que debilitó la visibilidad de la causa y la relegó a un segundo plano dentro de la política exterior.

En definitiva, la cuestión Malvinas se constituye en un prisma para observar los modelos contrapuestos de inserción internacional en la Argentina contemporánea: uno basado en la autonomía relativa y el multilateralismo activo, y otro en el alineamiento periférico y el pragmatismo. Estos modelos no solo definen el lugar del reclamo en la política exterior, sino que también revelan concepciones diferentes acerca del papel que el país debe desempeñar en el escenario global.

4.3 Coherencias, continuidades y rupturas en la política exterior argentina frente a la Cuestión Malvinas

La Cuestión Malvinas constituye un eje central de la política exterior argentina, y su estudio permite comprender cómo coexisten la continuidad y el cambio en la proyección internacional del país. Si bien la defensa de la soberanía sobre las islas se mantiene como política de Estado, las estrategias, los énfasis discursivos y las alianzas internacionales varían según la administración. El análisis comparativo de los gobiernos de Alberto Fernández (2019–2023) y Javier Milei (2023–junio 2025) revela un entramado complejo en el que conviven coherencias sustantivas, variaciones estratégicas y un cambio de paradigma discursivo, reflejando diferentes modelos de inserción internacional y distintas formas de proyectar la política exterior.

Esta perspectiva permite observar que la política de Malvinas opera simultáneamente en planos normativo, simbólico y estratégico, y que las decisiones de cada gobierno sobre cómo priorizar y presentar el reclamo inciden directamente en la legitimidad, el alcance y la proyección internacional de la causa.

4.3.1 Coherencias y continuidades

En términos de coherencia estructural, ambos gobiernos mantuvieron la participación activa de Argentina en los foros multilaterales más relevantes, incluyendo el Comité Especial de Descolonización (C-24) y la Asamblea General de Naciones Unidas, donde se reiteró la importancia de negociar conforme a la Resolución 2065 (XX). Sin embargo, esta participación debe ser matizada: mientras que para el gobierno de Alberto Fernández constituía un pilar central de una estrategia diplomática coherente y prioritaria, en la administración de Javier Milei se ha convertido en una práctica institucional que no se condice con el resto de su política exterior. El contraste entre el reclamo multilateral y la búsqueda de un alineamiento estratégico y económico con el Reino Unido revela que, para el gobierno actual, la cuestión Malvinas ha perdido la centralidad sustantiva que tuvo

en gestiones anteriores, manteniéndose como un símbolo declarativo pero subordinado a los objetivos de realineamiento global.

En el plano simbólico, Malvinas sigue funcionando como un emblema de unidad nacional y legitimidad diplomática. Bajo Fernández, esto se tradujo en la coordinación de campañas conmemorativas, la producción de materiales educativos y la articulación de la causa con la agenda regional, reforzando el carácter de política de Estado. Milei, aunque con menor despliegue institucional, continúa incluyendo a Malvinas en declaraciones oficiales y discursos públicos, reconociendo su peso simbólico y evitando un abandono explícito de la causa. La continuidad se mantiene así tanto en la formalidad del reclamo como en su relevancia identitaria, aun cuando cambian los énfasis estratégicos.

4.3.2 Variaciones en la intensidad y el énfasis estratégico

Dentro de estas continuidades, surgen variaciones significativas en la forma en que cada gobierno prioriza y comunica la cuestión Malvinas. Durante la gestión de Fernández, la política exterior enfatizó la denuncia de la militarización británica en el Atlántico Sur, vinculándola con la paz y la seguridad regional. Se promovieron declaraciones conjuntas en el MERCOSUR, la CELAC y la UNASUR, y se fortaleció la articulación con potencias emergentes que apoyaron el reclamo en foros internacionales. Este activismo se reflejó particularmente en la CELAC, donde durante su administración "se emitieron diferentes documentos, entre los que mencionamos: la Declaración Especial sobre la Cuestión de las Islas Malvinas y la Declaración de la Ciudad de México en la VI Cumbre CELAC (2021) y la Declaración Conjunta de los Ministros de Relaciones Exteriores en la XXIII Reunión, Argentina, 2022" (Sarverry, 2024, p. 230. Esta estrategia corresponde a un modelo de autonomía relativa, donde la diversificación de vínculos y la construcción de consensos regionales sirven para consolidar la posición argentina y ampliar márgenes de acción frente a potencias centrales.

Bajo Milei, la prioridad estratégica cambia. La denuncia de militarización pierde protagonismo, mientras que el eje de alineamiento con Estados Unidos, Reino Unido y la OTAN adquiere centralidad. Este giro representa una profundización extrema de la lógica que, durante el gobierno de Macri, ya había privilegiado 'una estrategia de inserción internacional basada en el liberalismo económico y en el alineamiento con Estados Unidos' (Sarverry, 2024, p. 224). Con Milei, la articulación regional se debilita aún más, y Malvinas ocupa un lugar claramente secundario frente a otras prioridades geopolíticas y económicas. Este cambio refleja un modelo de alineamiento periférico, donde la política exterior se subordina a la consolidación de relaciones bilaterales con socios estratégicos,

limitando la autonomía negociadora y reduciendo la utilización del reclamo como instrumento de proyección internacional.

Además, la visibilidad internacional de Malvinas se modifica: Fernández buscó instalar el tema en múltiples foros, incluyendo debates sobre descolonización y soberanía marítima, mientras que Milei lo mantiene principalmente en declaraciones formales, sin impulsar iniciativas multilaterales de alto impacto.

4.3.3 Transformación de los fundamentos del reclamo.

El contraste más profundo entre ambos gobiernos se manifiesta en los fundamentos mismos de la reivindicación de soberanía. Fernández mantuvo el énfasis en la integridad territorial y el rechazo al colonialismo, pilares históricos de la posición argentina anclados en el marco de la ONU. Este enfoque se sustenta en la Resolución 2065 (XX) de la Asamblea General, que reconoció la Cuestión Malvinas como una forma de colonialismo e instó a las partes a negociar, y en la Resolución 1514 (XV), cuyo párrafo sexto establece que 'todo intento encaminado a quebrar total o parcialmente la unidad nacional y la integridad territorial de un país es incompatible con los propósitos y principios de la Carta de la ONU' (Sarverry, 2024, pp.220). Sobre esta base, la diplomacia argentina argumentó consistentemente que 'no puede aplicarse la solución de autodeterminación' en un territorio sin pueblo originario.

Milei, en cambio, al introducir referencias a la autodeterminación de los isleños, relativiza la centralidad del principio de integridad territorial y se aleja de este consenso histórico y legal. Esta transformación no supone un abandono explícito del reclamo, pero genera una ambigüedad fundamental respecto a los pilares históricos y jurídicos de la política de Estado. A nivel simbólico, altera la relación entre soberanía, identidad nacional y legitimidad diplomática, introduciendo un elemento que, en términos estratégicos, puede ser interpretado como conciliatorio frente a la posición británica. Así, Milei no modifica el objetivo formal de recuperar la soberanía, pero transforma los principios que la sustentan, reemplazando la noción de integridad territorial por una lógica que incorpora, aunque sea tácitamente, el principio de autodeterminación de la población implantada. Este cambio redefine la proyección misma del reclamo en el escenario internacional y marca la ruptura más significativa con la tradición diplomática argentina en la materia.

En conjunto, las diferencias analizadas permiten observar que, aunque la Cuestión Malvinas continúa siendo un núcleo de consenso nacional en el plano formal, su significado político y estratégico se redefine según el modelo de inserción internacional predominante. Mientras la administración de Fernández reforzó el reclamo a partir del

derecho internacional y el multilateralismo, la de Milei lo reinterpreta desde una lógica nacional-liberal que privilegia la fortaleza interna y el alineamiento con las potencias.

Conclusión parcial: la lógica pendular de la inserción internacional.

El análisis comparado de las gestiones de Fernández y Milei permite concluir que la política exterior argentina sobre la Cuestión Malvinas entre 2019 y 2025 se caracteriza por una tensión constante entre la continuidad simbólica y la ruptura estratégica. Si bien ambos gobiernos mantuvieron el reclamo de soberanía como un punto firme del consenso diplomático nacional, confirmando que la Cuestión Malvinas constituye uno de los núcleos duros del consenso diplomático argentino, difícilmente reversible incluso ante cambios ideológicos o alternancias partidarias, sus enfoques revelan modelos de inserción internacional antagónicos. La gestión de Alberto Fernández se inscribió en una lógica de autonomía diversificada, priorizando el multilateralismo y la integración regional. Por el contrario, la administración de Javier Milei adoptó un alineamiento periférico que subordinó la causa a una agenda de acercamiento con las potencias occidentales. Esta oscilación ilustra a la perfección la lógica pendular descrita por Morasso y Herrero (2023), para quienes la política exterior argentina “se constituyó en un juego de equilibrio entre las tendencias autonomistas y dependentistas” (p. 248), un movimiento recurrente que el caso Malvinas refleja con claridad.

En resumen, el caso Malvinas confirma que incluso una política de Estado de larga data puede ser reinterpretada, priorizada o relativizada de acuerdo con el marco estratégico elegido por cada administración, mostrando la coexistencia de continuidad simbólica y divergencia estratégica dentro de la misma línea política nacional.

Conclusiones finales

El presente trabajo tuvo por finalidad analizar comparativamente las estrategias internacionales adoptadas por los gobiernos de Alberto Fernández (2019–2023) y Javier Milei (diciembre 2023–junio 2025) en torno a la Cuestión Malvinas, con el objetivo general de identificar continuidades y rupturas, y de comprender qué modelo de inserción internacional reflejan ambas gestiones. A partir de este propósito se formularon tres objetivos específicos: en primer lugar, identificar los lineamientos discursivos y políticos desplegados; en segundo lugar, analizar las acciones y decisiones impulsadas a nivel internacional, con especial atención al posicionamiento argentino en foros multilaterales; y en tercer lugar, evaluar el grado de coherencia, continuidad o ruptura en las estrategias internacionales de ambos gobiernos, en relación con los distintos modelos de inserción internacional disponibles en la literatura especializada.

En cuanto al objetivo general, el análisis permitió corroborar que la Cuestión Malvinas constituye un eje estructural de la política exterior argentina, en tanto expresa una reivindicación de soberanía que trasciende diferencias ideológicas y partidarias. Sin embargo, el estudio también mostró que la forma de sostener y proyectar este reclamo varía según los marcos discursivos, las prioridades estratégicas y las alianzas internacionales de cada gobierno. Mientras Fernández buscó inscribir la cuestión en un entramado multilateral y regional más amplio, reforzando el valor del derecho internacional y apelando a consensos latinoamericanos, Milei la abordó de manera más fragmentada, subordinando el reclamo a un esquema de inserción internacional basado en el alineamiento con potencias centrales.

El primer objetivo específico, referido a los lineamientos discursivos y políticos, pudo alcanzarse mediante el relevamiento de discursos presidenciales, mensajes en Naciones Unidas, comunicados de cancillería y declaraciones oficiales. El contraste es nítido: Fernández desplegó un discurso que vinculó el reclamo de soberanía con una estrategia de autonomía diversificada, en la que Malvinas se presentaba como un asunto de alcance regional e internacional. Milei, en cambio, introdujo un giro discursivo marcado por la primacía de afinidades ideológicas y por un énfasis en la libertad de los pueblos a decidir, llegando incluso a relativizar el reclamo histórico en declaraciones públicas, lo que significó una novedad de gran impacto en el tratamiento político del tema.

El segundo objetivo específico, centrado en las acciones internacionales, fue abordado a través del estudio de la participación argentina en foros multilaterales como la Asamblea General de Naciones Unidas, el Comité de Descolonización, la CELAC y la OEA. Aquí las diferencias resultan elocuentes: bajo la presidencia de Fernández, Argentina impulsó activamente pronunciamientos conjuntos y buscó fortalecer la legitimidad del reclamo a partir de consensos regionales y globales. En la gestión de Milei, en cambio, se observa una menor utilización de los espacios multilaterales para visibilizar la cuestión, al mismo tiempo que se priorizó la construcción de vínculos bilaterales con actores estratégicos, incluso cuando ello podía generar tensiones respecto a la causa Malvinas. Un ejemplo ilustrativo de este giro es el debilitamiento del anclaje latinoamericano como plataforma para sostener el reclamo.

El tercer objetivo específico consistió en evaluar la coherencia, continuidad o ruptura en las estrategias internacionales, vinculándolas con distintos modelos de inserción. En este sentido, se verificó que existen continuidades importantes, sobre todo en el reconocimiento de la Cuestión Malvinas como un tema de política de Estado y en la reivindicación de la soberanía argentina sobre las islas. No obstante, las diferencias entre ambos gobiernos resultan sustanciales en la intensidad y consistencia con que estos principios fueron defendidos. Mientras Fernández reiteró de forma sistemática el rechazo a la militarización británica del Atlántico Sur, Milei no sostuvo con igual énfasis esa línea, y en algunos casos incluso omitió referencias centrales que históricamente habían sido constantes del reclamo argentino. Así, puede afirmarse que, si bien la continuidad se manifiesta en el plano declarativo respecto de la soberanía, la dimensión estratégica vinculada a la desmilitarización no tuvo el mismo peso en la agenda de Milei.

En relación con la hipótesis de investigación, el análisis la valida en términos generales. En efecto, se comprobó que, pese a las marcadas diferencias ideológicas, discursivas y de estilo entre los gobiernos de Fernández y Milei, persisten ciertas continuidades en el tratamiento internacional de la Cuestión Malvinas, especialmente en la defensa del reclamo soberano como núcleo de consenso nacional. Sin embargo, estas continuidades se ven matizadas por variaciones significativas en el lenguaje político, en el nivel de compromiso con los organismos multilaterales y en el tipo de articulación internacional promovido. Mientras Fernández priorizó un modelo de autonomía diversificada, Milei ensayó un esquema más próximo al alineamiento periférico, donde

la búsqueda de cercanía con potencias centrales —en particular Estados Unidos y el Reino Unido— tensiona con el histórico reclamo argentino.

El aporte central de esta tesis consiste en mostrar que la Cuestión Malvinas opera como un eje de identidad nacional y de política de Estado, incluso en contextos de cambios abruptos en el signo político de los gobiernos. El estudio comparativo entre Fernández y Milei refuerza la idea de que el reclamo soberano constituye un punto de continuidad estructural de la política exterior argentina, aunque el modo de sostenerlo revela divergencias profundas que reflejan distintos modelos de inserción internacional.

Finalmente, el trabajo abre líneas de investigación futuras que podrían enriquecer la comprensión de la Cuestión Malvinas en la política exterior argentina. Entre ellas, se destacan: el análisis de la dimensión de defensa y seguridad en relación con el Atlántico Sur y la presencia británica; el estudio de la percepción internacional y regional de las posiciones argentinas, en particular en América Latina y en la Unión Europea; el seguimiento de la política de Milei más allá de junio de 2025, para evaluar si las tendencias iniciales se consolidan o se moderan; y la comparación de largo plazo que incluya a Menem, Kirchner, Fernández y Milei, con el objetivo de trazar un panorama integral sobre la persistencia, adaptación y resignificación del reclamo soberano argentino en distintos contextos internacionales.

Bibliografía

Actis, E., Lorenzini, M. E., & Zelicovich, J. (2016). Estrategias de inserción internacional: conceptualización y debates. *Revista de Relaciones Internacionales*, (50), 13–32.

Aruguete, N. (2024). La omisión estratégica: medios, política exterior y Malvinas en tiempos de Milei. *Revista de Comunicación y Política Internacional*, 12(3), 45–62.

BBC News Mundo. (2024, 6 de mayo). Entrevista de la BBC con Javier Milei: “Los motes que me ponen los fracasados que hundieron el país me tienen sin cuidado; ahora lloran por el reconocimiento internacional que tengo”. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/articles/cer371yvwwgo>

Bruni, S. (2025, mayo 8). Cuestión Malvinas. ¿Milei sabrá lo que dice? Recuperado de <https://www.sergiobruni.com.ar/cuestion-malvinas-milei-sabra-lo-que-dice/>

Busso, A. (2022). La política exterior de Alberto Fernández en contexto: entre la herencia y las restricciones sistémicas. En A. Colacrai & G. Lechini (Comps.), *La política exterior argentina 2014-2022* (pp. xx–xx). Rosario: CERIR.

Cafiero, S. (2023, 12 de junio). Malvinas es presente y tiene que ser futuro [Discurso en el Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre Malvinas]. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

Cantamutto, F., Schorr, M., & Wainer, A. (2023). *Reconfiguración conservadora, trazas del pasado y antipopulismo*.

CARI. (2024). *Informe sobre la política exterior del gobierno de Javier Milei*. Buenos Aires: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales.

Colacrai, A., & Lechini, G. (Comps.). (2023). *La política exterior argentina 2014-2022*. Rosario: CERIR. Colacrai, M., & Lechini, G. (Comps.). (2023). *Política exterior argentina (2014-2022): ¿continuidades, ajustes, cambios o reestructuraciones?* Rosario: UNR Editora.

Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). (2021, 18 de septiembre). *Declaración de la VI Cumbre de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno de la CELAC*. Ciudad de México.

Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). (2023, 24 de enero). Declaración de Buenos Aires de la VII Cumbre de la CELAC. Buenos Aires. Congreso de la Nación. (2020). Leyes 27.557, 27.558 y 27.559. Boletín Oficial de la República Argentina.

D'Agrosa Okita, S. (2022). El multilateralismo como mecanismo de la política exterior argentina: análisis del gobierno de Alberto Fernández (2019-2022). *Revista de Investigación en Política Exterior Argentina*, 2(4), 162–180.

Deutsche Welle. (2024, 5 de diciembre). Argentina y Reino Unido impulsan acuerdos sobre Malvinas sin negociar soberanía. [<https://www.dw.com/es/argentina-y-reinounido-impulsan-acuerdos-sobre-malvinas-sin-negociar-soberan%C3%ADa/a70318000>](<https://www.dw.com/es/argentina-y-reino-unido-impulsan-acuerdos-sobremalvinas-sin-negociar-soberan%C3%ADa/a-70318000>)

Documento completo. (2025). Política exterior argentina y Malvinas bajo el gobierno de Javier Milei. Rosario: Universidad Nacional de Rosario

El País. (2024, 3 de abril). Milei defiende la autodeterminación de los isleños de Malvinas: “Buscamos que prefieran ser argentinos”. <https://elpais.com>

El País. (2024, 25 de septiembre). Argentina y el Reino Unido acuerdan restablecer un servicio aéreo entre Córdoba y las Islas Malvinas. <https://elpais.com>

El País. (2024, 24 de octubre). Escándalo en el Gobierno de Milei por usar Falklands en un comunicado: "Echaremos al responsable malnacido". <https://elpais.com>

Escenario Mundial. (2025, 2 de abril). A 43 años de la guerra de Malvinas – ¿cómo cambió la estrategia de Milei en el reclamo de soberanía?. <https://www.escenariomundial.com>

Escudé, C. (1992). Realismo periférico: fundamentos para la nueva política exterior argentina. [https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/rrii_escude.pdf](https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/rrii_escude.pdf)

Escudé, C. (1995). El realismo periférico: fundamentos para la nueva política exterior argentina. Buenos Aires: Planeta.

Escudé, C., & Cisneros, A. (2000). Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina (Vol. 13). Buenos Aires: CARI.

Fernández, A. (2020, 22 de septiembre). Discurso en la 75ª Asamblea General de las Naciones Unidas. Naciones Unidas.

Fernández, A. (2022, 2 de abril). Acto por el 40º aniversario de la Guerra de Malvinas. Presidencia de la Nación.

Gamba, J. C. (2016). El lobby isleño y las negociaciones por la soberanía de las Islas Malvinas (1966–1982). Universidad Nacional de Rosario. <https://rephip.unr.edu.ar/>

Hansen, L. (2006). Security as practice: Discourse analysis and the Bosnian War. Routledge.

Houghton, D. P. (2007). Reinvigorating the study of foreign policy decision making: Toward a constructivist approach. *Foreign Policy Analysis*, 3(1), 24–45. <https://www.researchgate.net/>

Instituto de Relaciones Internacionales (IRI). (2025, 21 de agosto). Malvinas en tiempos libertarios: una reflexión sobre la política exterior de Milei. <https://www.iri.edu.ar/index.php/2025/08/21/41504/>

La Opinión Austral. (2024, 6 de abril). La oposición reclamó en el Congreso una política de Estado para la cuestión Malvinas. <https://laopinionaustral.com.ar/argentina/la-oposicion-reclamo-en-el-congreso-una-politica-de-estado-para-la-cuestion-malvinas-485185.html>

La Política Online. (2024, 18 de enero). Milei rompió el reclamo histórico por Malvinas y pidió que los malvinenses voten con los pies. <https://www.lapoliticaonline.com/politica/milei-rompio-el-reclamo-historico-y-pidio-que-los-malvinenses-voten-con-los-pies/>

Merke, F (2020) La política exterior de Alberto Fernández: entre la herencia y la coyuntura. [Artículo académico].

Milei, J. (2024). Discurso en el Foro Económico Mundial de Davos.

Morasso, C., & Herrero, L. (2021). La Cuestión Malvinas en la política exterior argentina. En M. Colacrai & G. Lechini (Comps.), Política exterior argentina (2014-2022): ¿continuidades, ajustes, cambios o reestructuraciones? (pp. 268-283). Rosario: UNR Editora.

Natanson, J. (2020). Alberto Fernández frente a sus propios enfrentamientos. Nueva Sociedad, (287), 1–15.

Orso, J. A. (2011). La distinción entre cuestión y problemas sobre Malvinas como herramienta para la comprensión de la política exterior argentina (1960–2010). Universidad Nacional de Rosario. <https://rephip.unr.edu.ar/>

Perfil. (2024, 19 de enero). Causa Malvinas: por qué la frase de Milei debilita el reclamo argentino, según exembajadora en Londres. <https://www.perfil.com/noticias/cordoba/causa-malvinas-por-que-la-frase-de-milei-debilita-la-reclamo-argentino-segun-exembajadora-en-londres.phtml>

Pignatta, M. E. (2010). Identidad y política exterior. En A. Busso (Comp.), Fuerzas profundas e identidad (pp. xx–xx). UNR Editora. <https://rephip.unr.edu.ar/>

Página/12. (2025, 20 de febrero). Argentina celebró el acuerdo del Reino Unido con la República de Mauricio sobre Chagos. <https://www.pagina12.com.ar/828954-argentina-celebro-el-acuerdo-del-reino-unido-con-la-republic>

Puig, J. C. (1980). Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana. Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad Simón Bolívar.

Puig, J. C. (1984). Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana. <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Russell, R., & Tokatlian, J. G. (2002). Modelos de vinculación con Estados Unidos: de la autonomía al acoplamiento. CIDOB. <https://www.cidob.org/>

Russell, R., & Tokatlian, J. G. (2002). El lugar de Brasil en la política exterior argentina. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Russell, R., & Tokatlian, J. G. (2003). De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur. *PostData*, (9), 11–58.

Russell, R., & Tokatlian, J. G. (2009). Modelos de política exterior y opciones estratégicas: El caso de América Latina frente a Estados Unidos. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 85–86, 35–64. <https://www.cidob.org/>

Russell, R., & Tokatlian, J. G. (2011). América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (95–96), 65–90.

Russell, R., & Tokatlian, J. G. (2013). Autonomía y liderazgo: fundamentos para una política exterior argentina. Buenos Aires: Capital Intelectual Secretaría de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur. (2022). *Agenda Malvinas 40 Años*. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

Shqueitzer, F. (2022). *Agenda Malvinas 40 años: una estrategia con proyección interna e internacional*. *Boletín Informativo del Instituto de Relaciones Internacionales*, 5(17), 38–39. Universidad Nacional de La Plata.

Simonoff, A. (2009). Relaciones bilaterales argentino-británicas: de la posguerra de Malvinas a la globalización. *Revista Relaciones Internacionales*, (36), 77–100.

Simonoff, A. (2010). Modelos de política exterior argentina: autonomía, dependencia y realismo periférico. *Revista Relaciones Internacionales*, (37), 113–133.

Simonoff, A. (2022). El Consejo Nacional de Malvinas como ejemplo de política pública de Estado. *Revista Relaciones Internacionales*, (61), 1–15.

Simonoff, A. (2023). *Política exterior argentina: autonomía, discurso e inserción internacional*. Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/>

Simonoff, A. (2023). La política exterior argentina y la Cuestión Malvinas: continuidades y rupturas. *Revista Relaciones Internacionales*, 65(1), 55–78.

Solá, F. (2020, 9 de junio). Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre Malvinas. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. T

imerman, H. (2013, 20 de junio). Discurso en el Comité de Descolonización de Naciones Unidas. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

Tokatlian, J. G. (2024). Diplomacia y divisas: el vaciamiento de la política exterior argentina. Buenos Aires: Siglo XXI.

Tulchin, J. S. (1991). La lógica de la aquiescencia: la política exterior de América Latina frente a Estados Unidos.

Weldes, J. (1999). Constructing national interests: The United States and the Cuban Missile Crisis. University of Minnesota Press.

Zelicovich, J. (2016). Pragmatismo y política exterior: las relaciones argentino británicas en tiempos de Macri. Anuario de Integración, 12(2), 145–162.

Zelicovich, J. (2024, 19 de marzo). El alineamiento Milei–EE.UU. no benefició a la Argentina. La Capital. <https://www.lacapital.com.ar/politica/julieta-zelicovich-el-alineamiento-milei-eeuu-no-beneficio-la-argentina-n10176195.html>